

**PROYECTO ARQUEOLOGICO
RESIDENCIALES SANTA LUCÍA**

INFORME FINAL

**Investigaciones al oeste de la acrópolis de Bilbao,
Cotzumalguapa**

Arqueólogos:

Lic. José Vicente Genovez Castaneda

Dr. Oswaldo Chinchilla Mazariegos

Nueva Guatemala de la Asunción, enero de 2009

CONTENIDO

Introducción.....	1
La Costa Sur de Guatemala	2
La Zona Arqueológica Nuclear de Cotzumalguapa	2
Bilbao	4
El inmueble objeto de estudio	5
La Prospección Arqueológica: Actividades y Resultados	6
Aspectos teórico-metodológicos y técnicos	6
Las excavaciones	8
Operación SLC1	9
Operación SLD1	10
Operación SLD2	10
Operación SLD4	11
Operación SLE1	12
Operación SLF1	12
Operación SLF2	12
Operación SLG1	13
Operación SLG2	13
Operación SLG3	15
Operación SLH1	16
Operación SLH2	16
Operación SLH3	17
Operación SLI1	17
Operación SLI2	18
Operación SLJ1	21
Operación SLJ2	24
Materiales y cronología	25
Conclusiones.....	32
Bibliografía.....	33
Ilustraciones.....	36
Fotografías	61

Introducción

Este informe se refiere a los resultados de la investigación arqueológica realizada durante 2008 en terrenos de la urbanización Residenciales Santa Lucía, municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, a solicitud de la empresa Ilusiones S.A. Como antecedente, el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH), con fecha 19 de febrero del presente año, generó convenio técnico-legal número tres guión dos mil ocho (3-2008) en torno a dicho proyecto de investigación, denominado “Convenio de Investigación Arqueológica Residenciales Santa Lucía Escuintla”, aplicable al terreno que sustenta el Proyecto Inmobiliario Residenciales Santa Lucía, ubicado en el Km. 2 de la carretera que de Santa Lucía Cotzumalguapa (Escuintla) conduce a San Pedro Yepocapa (Chimaltenango), mediante el cual hace del conocimiento de las partes, y “con el aval del Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín”, para realizar una prospección arqueológica en dicho terreno. La investigación fue dirigida por el Lic. José Vicente Genovez, quien contó con la colaboración del Dr. Oswaldo Chinchilla, del museo mencionado. Las actividades de campo y laboratorio, estuvieron a cargo del Lic. José Vicente Genovez.

Los objetivos del trabajo fueron los siguientes:

1. Realizar una prospección arqueológica en el terreno, actualmente en proceso de urbanización, localizado en el antiguo cañal “Marías”, Finca Las Ilusiones.
2. Documentar los conjuntos arquitectónicos que se localicen en ese sector, por medio de excavaciones horizontales.
3. Contribuir al conocimiento de la sociedad prehispánica de Cotzumalguapa por medio de la investigación extensiva de los restos de estructuras prehispánicas, posiblemente habitacionales, que se identifiquen en el terreno en cuestión.

La investigación ha permitido obtener resultados que, aún no procediendo de contextos monumentales, aportan datos importantes sobre la sociedad prehispánica de Cotzumalguapa en la bocacosta central de Guatemala, especialmente de los períodos Formativo Tardío a Clásico Tardío.

El proyecto contó con la total colaboración de la empresa Ilusiones S.A., especialmente con el particular apoyo del Lic. Carlos Muñoz en todos los aspectos de su ejecución. Ha sido importante el soporte estratégico de los ingenieros Julio Reyes y Eduardo Castro de CONAME (constructora asociada), así como el de Judith Morán, quien amablemente proporcionó documentos e información general sobre el inmueble. Se agradece, de igual manera, al personal del Instituto de Antropología e Historia, en particular a su Director General Dr. Héctor Escobedo y los licenciados Jorge Mario Ortiz y Juan Carlos Calderón, del Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, quienes atendieron las gestiones, evaluaron y autorizaron en su momento estos trabajos. El Lic. Horacio Martínez, laborando en 2007 para el instituto, propuso criterios para iniciar los trámites de investigación. Debe igualmente mencionarse la colaboración de la empresa Pantaleón S.A., y en particular del Ing. Antonio Flores, encargado del antiguo Ingenio El Baúl, cuyo apoyo logístico facilitó enormemente el proyecto.

Con el objeto de situar en un contexto más amplio el trabajo realizado, este informe se inicia con un resumen de la Costa Sur como escenario general, una aproximación a la arqueología de Cotzumalguapa, y en particular, del sector conocido como Bilbao, que se encuentra aledaño por el Este al inmueble objeto de estudio. A continuación se describen los métodos de investigación utilizados y los resultados obtenidos por medio de estos. Brevemente, se realizó un programa de sondeos por medio de pruebas de pala, el cual cubrió todo el terreno, con un total de 191 pruebas. Para complementar estos sondeos y explorar más detalladamente algunos sectores de potencial

interés, se abrieron 44 pozos o unidades de excavación en lugares seleccionados de acuerdo con los resultados de las pruebas de pala. Este informe incluye también los resultados del análisis de los materiales arqueológicos recuperados, cuyo análisis permitió establecer inferencias más precisas sobre la cronología de la ocupación humana de este sector.

La Costa Sur de Guatemala

La Costa Sur de Guatemala está formada por una planicie de más de 45 km. de ancho, desde el Suchiate en el poniente, hasta el Paz en el oriente. Suele ser dividida en dos zonas: la **Costa Baja**, que se encuentra entre las cotas 0 y 100 msnm; y **Pie de Monte o Bocacosta**, entre las correspondientes a 100 y 1,500 msnm (Arroyo 2003 y Chinchilla 1996, en Gómez 2006: 10). Orellana (1993: 27-28, quien cita a varios estudiosos del tema) menciona que la bocacosta es una zona elevada cuyos límites se aproximan a las curvas de nivel entre los 200 y los 1,000 msnm, la que antiguamente mantuvo selvas monzónicas.

Orellana refiere que Pedro de Alvarado escribió sobre estas tierras en la tercera década del siglo XVI, mencionando que había “cacaguatales y arboleda”. Agrega que la mayor parte de la bocacosta es tierra caliente con abundante precipitación pluvial y en tiempos prehispánicos era un área agrícola de primera, con importantes cultivos de algodón, cacao, maíz y frutas tropicales (ibid.). Cuenta, además, con varios ríos que corren de Norte a Sur y desembocan en el Océano Pacífico, así como con esteros y manglares que fueron vías de comunicación en tiempos prehispánicos (Arroyo 2003 y Chinchilla 1996, en Gómez 2006: 10).

La región de la Costa Sur aparece en los mapas como una planicie aluvial homogénea, pero es muy dinámica. La cadena de volcanes cuaternarios y declives asociados contienen ceniza volcánica y restos depositados sujetos a fuertes precipitaciones. Este fenómeno provee una gran cantidad de sedimentos a los ríos que corren hacia el sur, enriqueciendo la tierra baja, volviéndola fértil para la agricultura y ventajosa para el hombre desde épocas tempranas (Bishop 1994, Bove y Neff s.f., Shook 1965, en Gómez 2006: 10).

La Costa Pacífica fue continuamente ocupada desde el período Preclásico Temprano (1700 a 900 antes de Cristo) y sus pobladores desarrollaron complejos culturales diferenciados de otros grupos dentro de lo que hoy corresponde a Mesoamérica, aunque comparten ciertos rasgos. Desde entonces se alcanzó cierta complejidad social, evidenciada por la existencia de escritura, con ejemplos como el de la Estela 1 de El Baúl en Santa Lucía Cotzumalguapa y la Estela 5 de Takalik Abaj (Arroyo 2003, Medrano 1996, Parsons 1988, en Gómez 2006: loc.cit.). La ocupación continua en la costa ha tenido diversas facetas y niveles de desarrollo, alcanzando niveles prácticamente urbanos en el período Clásico, con la construcción de grandes centros cívico-religiosos en todas las zonas. En este período, la Costa Sur tuvo la densidad más alta de asentamientos, con centros de escala monumental como los de Balberta, Los Chatos-Manantial y la Zona Nuclear de Cotzumalguapa.

La Zona Arqueológica Nuclear de Cotzumalguapa

El municipio de Cotzumalguapa está situado en la bocacosta del Pacífico, en una zona de bosque tropical húmedo y cálido, a poco más de 350 m sobre el nivel del mar, dentro de los límites norponiente del departamento de Escuintla. Las temperaturas en esta zona tienen un promedio de 25° C., aunque las condiciones del clima pueden variar según la influencia de los vientos. La precipitación pluvial es alta en relación con el resto del territorio nacional, con más de 3,200 mm al

año. En la época precolombina, esta zona costera fue importante en la producción de cacao; sin embargo, desde el siglo XIX hasta el presente, ese cultivo ha sido reemplazado en el área por la producción comercial de café y sobre todo caña de azúcar.

Escuintla ha sido dividido en dos zonas fisiográficas llamadas Litoral (o planicie del Pacífico) y Declive. Cotzumalguapa se encuentra en esta última; el clima es generalmente cálido para todo el departamento, aunque la zona de estudio suele ser más benigno, debido a las cercanías con la cadena volcánica central. Se caracteriza por dos estaciones: una seca y otra húmeda, marcadas por el verano y el invierno, respectivamente, siendo los meses de junio a octubre los de mayor precipitación pluvial (Carpio 1989: 12).

La Zona Nuclear de Cotzumalguapa es uno de los espacios arqueológicos más importantes de la Costa Sur de Guatemala y Mesoamérica. Se ubica cerca de la cabecera municipal de Santa Lucía Cotzumalguapa, en el departamento de Escuintla, poblado que se ha convertido en un centro de comercio importante en la región sur-central del país, debido a su pujante economía agroindustrial basada en la producción de azúcar.

Esta gran zona arqueológica está compuesta por extensos sectores de antiguos asentamientos que cubren aproximadamente diez kilómetros cuadrados. Dentro de ella existen tres conjuntos principales con arquitectura y escultura monumental, conocidos como El Baúl, Bilbao y El Castillo. Estos centros y las zonas de asentamientos circundantes están integrados por medio de un extenso sistema de calzadas y puentes. La región alcanzó su más alto desarrollo durante la segunda mitad del primer milenio después de Cristo, aunque se sabe que tiene ocupación desde hace 2700 años, como mínimo. Los tres sitios mencionados se conocen especialmente por el gran número de monumentos de piedra esculpidos en un estilo llamado también Cotzumalguapa, desarrollado durante la segunda mitad del período Clásico, es decir, entre 650-950 d.C. (Chinchilla, Bove y Genovez s.f.).

Reconocimientos y muestreos sistemáticos de la superficie, efectuados entre los sitios mencionados y en sus alrededores, han revelado la existencia de conjuntos habitacionales enterrados bajo capas de suelos y cenizas volcánicas en toda la zona nuclear. También se ha demostrado que las esculturas monumentales no están limitadas a los principales sitios, sino que se encuentran ampliamente distribuidas en sus sectores periféricos (Chinchilla 1998: 145).

Por esta misma naturaleza (el hecho de ser una extensa zona arqueológica), la expansión urbana de Santa Lucía Cotzumalguapa ha tenido consecuencias desastrosas para con dichos sitios, además de que gran parte de las fincas que los contienen han sido mecánicamente y sistemáticamente cultivadas con caña de azúcar durante más de treinta años. La acelerada destrucción de estos sitios hace ciertamente necesaria la protección de los sectores monumentales, para lo cual ya se han manifestado o sugerido propuestas previas, especialmente para El Baúl (Chinchilla y Medrano 1997). La valoración del patrimonio arqueológico que algunos propietarios de fincas locales han hecho, también ha permitido resguardar significativamente muestras del mismo.

Investigaciones recientes demuestran que los sitios (aparentemente separados y tradicionalmente conocidos como) Bilbao, El Baúl y El Castillo son los principales conjuntos de arquitectura y escultura monumental dentro de aquella zona extensa. Cotzumalguapa fue uno de los principales centros de poder político e innovación cultural de su época en el sur de Mesoamérica (Chinchilla, Perrot-Minnot y Genovez 2001: 303). Su estilo escultórico se difundió a lo largo de la Costa Pacífica de Guatemala, encontrándose representado en otros sitios como: Palo Gordo (Suchitepéquez), Los Cerritos Norte (Escuintla), La Nueva-Pasaco (Jutiapa) y en el valle de La

Antigua Guatemala (Sacatepéquez) (Chinchilla 1996, Eisen 1888, Robinson 1993, Termer 1948, entre otros, citados por Chinchilla 1998: 145).

Se ha considerado que todos los sitios habitados durante el Clásico Tardío, que se desarrollaron en el entorno de la Zona Nuclear, son parte del sistema de asentamientos de Cotzumalguapa. Aunque no es posible establecer límites geográficos precisos para este sistema, se ha propuesto un límite para el mismo con un radio de 10 km alrededor de Cotzumalguapa, tomando como punto de origen la plaza de El Castillo. Dicha propuesta tiene el mérito de incluir todos los sitios conocidos con esculturas del período Clásico Tardío (700-1,000 d.C.). La presencia de esculturas Cotzumalguapa se considera el único criterio que permite definir una relación directa entre los sitios periféricos y la Zona Nuclear (Chinchilla et al. 2005: 5)

El arte escultórico de Cotzumalguapa es uno de los elementos culturales más prominentes y conocidos de la región; su aparición y evolución en el tiempo ha motivado controversias a partir del descubrimiento de los primeros monumentos en el siglo XIX. Ahora se sabe que Cotzumalguapa fue la entidad política dominante en la costa sur central de Guatemala desde el Clásico Tardío hasta los inicios del Posclásico. Sin embargo, debe verse como la culminación de una historia larga y compleja que involucró el ascenso y la decadencia de varios centros de poder en la franja costera. Esta historia, marcada por cambios profundos en ciertos lapsos, se vuelve compleja por los movimientos poblacionales y las transformaciones registradas en la composición etnolingüística de la región (Chinchilla, Bove y Genovez 2001: 2)

La ciudad clásica de Cotzumalguapa decayó antes del año 1000 d.C. Sin embargo, la región no quedó despoblada, y en la época de la conquista española existía una importante población perteneciente a los grupos étnicos pipil y kaqchikel. Durante el siglo XVI, esta población fue congregada por los frailes franciscanos en varios pueblos muy cercanos entre sí (Chinchilla 1998: 151). La presencia kaqchikel en la región era reciente ya que, según relaciones indígenas, fueron tierras conquistadas a los tzutuhiles y pipiles (Thompson 1948, en Medrano 1992: 385). La multiplicidad de los mismos en un área pequeña sugiere que este tipo de asentamientos tuvo su origen a partir de un sistema más antiguo, es decir, prehispánico. El hecho de que aparezcan en las tasaciones de tributos de 1549 (Feldman 1992, en Chinchilla 1998: 151), pone en evidencia que existían como entidades ya definidas antes de entonces. Estos pueblos incluían a San Juan Aloteque con sus estancias de Santa Lucía y San Cristóbal Cotzumalguapa; San Francisco Ichanhuehue, San Andrés Tepechapa y Santiago Cotzumalguapa con su estancia de Santo Domingo Sinacamecayo (Ibid.) Todos esos pueblos desaparecieron durante la época colonial, con excepción de Santa Lucía Cotzumalguapa (Chinchilla 1998: 151).

El pueblo principal en la época colonial era Santiago Cozamaloapa, cabecera de curato administrada por los franciscanos, quienes erigieron un convento en el lugar (Vázquez 1937, en Chinchilla 1998). Por esa razón, a las ruinas del mismo se le conocen con dicho nombre (El Convento), encontrándose en la margen occidental del río Santiago. En la primera mitad del siglo recién pasado se mencionaron ruinas extensas en esa área (Thompson 1948, en Chinchilla 1998). Mucho de ellas fue demolido subsecuentemente, pero hoy todavía quedan vestigios significativos de lo que debió ser la iglesia y el convento (Johnston 2001; Chinchilla 1998: 153).

Bilbao

Como se ha manifestado en el apartado anterior, el sector de Bilbao sustenta uno de los centros con arquitectura y escultura monumentales de la zona nuclear de Cotzumalguapa (junto a El Castillo y El Baúl). Se encuentra sobre un terreno inclinado de norte a sur, por lo que sus antiguos

pobladores construyeron una especie de acrópolis sobre la cual levantar estructuras ceremoniales. Esta acrópolis está formada por una serie de cuatro grandes terrazas conectadas entre sí, con segmentos descendentes también de norte a sur. La masa constructiva midió aproximadamente 600 m de largo y unos 175 m de ancho, sobre la cual se levantaron 17 plataformas piramidales, arregladas en cuatro grupos de montículos denominados A, B, C y D (Parsons 1969). Ya en los inicios de la década de los sesenta, Lee Parsons y colegas (1963: 5) daban estimaciones similares a dichas dimensiones (650 x 170 m), agregando una orientación entre 17° y 25° al este, “parecida a la de El Baúl”.

De esos grupos, el A se encuentra más hacia el sur, sobre la terraza más baja, mientras que el grupo D es el más alto, en el extremo norte. Los terraplenes al sur de cada terraza eran altos y empinados, razón por la que se construyó una rampa en las esquinas al suroeste de los grupos B, C y D, con el objeto de facilitar el tránsito entre los distintos niveles. El cuerpo principal de la terraza del Grupo A sostiene a la mayoría del agrupamiento de pirámides del sitio, cinco de las cuales rodean una plaza central. Importante en este nivel es el espacio denominado Plaza de los Monumentos, término sugerido por la concentración de esculturas de piedra que allí se encontraron a lo largo del tiempo. Sólo para Bilbao han sido reportadas más de 70; unas pocas de ellas se encuentran en la ubicación original prehispánica. Algunas de las más célebres, ahora en el Museo Etnográfico de Berlín en Alemania, muestran personajes vestidos como jugadores de pelota, que presentan ofrendas y sacrificios a los dioses o ancestros que emergen en el registro superior de las estelas.

La terraza del Grupo B se compone de cuatro estructuras pequeñas, mientras que la terraza del Grupo C tiene tres montículos simétricamente colocados, los que dan hacia la plaza central. Los montículos del Grupo D, hacia el norte, descansan en dos niveles; la terraza superior tiene dos pirámides pequeñas, además de un montículo alargado este-oeste en su orilla sur, de unos 100 m, siendo el más largo del sitio. Algunos edificios tenían fachadas de mampostería o de argamasa de adobe. Se han observado también pavimentos de guijarros y escaleras hechas de una sola piedra, aunque se piensa que las superestructuras debieron ser fabricadas de materiales perecederos (Ibid.).

Más del 60% de la cerámica que Parsons extrajo de sus excavaciones en Bilbao durante los años sesenta pertenece al período Clásico. Aunque hay materiales más tempranos (preclásicos) o muy tardíos (posclásicos), el de mayor actividad arquitectónica y escultórica en el sitio fue el ya mencionado.

El inmueble objeto de estudio

El terreno objeto de estudio se ubica sobre la carretera que conduce de Santa Lucía Cotzumalguapa, departamento de Escuintla, hacia San Pedro Yepocapa, departamento de Chimaltenango, en jurisdicción del primero de los municipios mencionados, frente a la Colonia Las Delicias (fig. 1).

El inmueble, que posee un área de 6 mz, fue escenario de trabajo arqueológico en toda su extensión, proyectado para urbanización a corto plazo. El terreno se extiende alargado noreste-suroeste, más bajo en este último sector, morfológicamente irregular. Mantiene las características topográficas que Parsons y colegas (1963: 5) describieron hace algunas décadas al hablar de Bilbao, quienes mencionaron algo interesante para la presente investigación: “La concentración de cacharros superficiales y tiestos, en buen número de lugares vecinos (a Bilbao), indica posibles sitios de habitación que utilizaron las gentes que realizaban sus prácticas religiosas en el centro ceremonial. Pero no se han identificado todavía montículos de casas de habitación” (ibid.). En ese

sentido, montículos aledaños tampoco han sido vistos, pero las excavaciones durante el presente proyecto develaron significativas evidencias de ocupación doméstica en todo el sector.

El inmueble se encuentra dentro la Zona Nuclear de Cotzumalguapa, que corresponde a la ciudad del periodo clásico (600-1000 d.C.) arriba descrita. Las acrópolis de Bilbao y El Baúl se encuentran a unos 300 m al este y 2,500 m de distancia al suroeste, respectivamente, del área de ingreso a la urbanización. Los reconocimientos y algunos sondeos realizados anteriormente por el Dr. Chinchilla (1996; con Bove 1995) indicaban que este sector contaba con una ocupación prehispánica de significativa densidad, y las investigaciones arqueológicas aquí reportadas lo confirman.

La Prospección Arqueológica: Actividades y Resultados

Aspectos teórico-metodológicos y técnicos

Visitas preliminares al terreno por quienes esto escriben, alimentaron las ideas previas sobre la existencia de restos culturales prehispánicos de significativa densidad en el inmueble, argumentos manifiestos con anterioridad por los técnicos del IDAEH, luego de la inspección correspondiente que generaría el presente trabajo. Con ese conocimiento, se redactó un plan de intervención prospectiva del terreno, en el que la factura de “pruebas de pala” (pequeños pozos de sondeo) y pozos de verificación en varios puntos del mismo se planteaban como actividades mínimas básicas para verificar tales sospechas.

Se realizaron 191 unidades de prueba semicontroladas, denominadas “pruebas de pala” (operación SL-03), con dimensiones 0.5 m de diámetro y 1.0 m de profundidad en la mayoría de los casos, distribuidas regularmente a lo largo y ancho del terreno, así como varios pozos controlados (operación CEI-05) excavados para ampliar la observación en los puntos de prueba que mostraron rasgos sugerentes de elementos arquitectónicos en el subsuelo. El término “semicontrolado” se refiere a la condición de control parcial: se registran los materiales obtenidos y las características del suelo, así como su relación entre sí, pero no se ciernen la tierra y no se dibuja la estratigrafía; su objetivo es verificar la presencia de materiales arqueológicos y su potencial relación con rasgos identificables de la cultural local (pisos domésticos, muros, calzadas, etc.). En otro caso, los pozos controlados (u otra suboperación de mayor envergadura) son unidades de excavación con dimensiones mayores. En estos casos, la mayoría de lotes de excavación se ciernen en cedazo con luz de un cuarto de pulgada para visualizar materiales más pequeños que sería imposible obtener de otra manera; así también se conoce la densidad cerámica o lítica aproximada por metro cúbico extraído, información que eventualmente ayuda a establecer zonas de variabilidad ocupacional y funcional. A partir de estos pozos suelen obtenerse igualmente secuencias estratigráficas del terreno, así como la relación de los materiales culturales incluidos en el mismo, particularmente con los rasgos identificados.

Vale la pena mencionar, que la técnica de “pruebas de pala” ha sido aplicada con efectivos resultados durante más de 10 años en la zona arqueológica nuclear de Cotzumalguapa, permitiendo identificar rasgos arqueológicos diversos en varios kilómetros cuadrados de la misma. La metodología básica aplicada en el inmueble bajo prospección consistió en la excavación equidistante de dichos pozos de prueba, separados sólo 7.0 ó 14.0 m en eje aproximado este-oeste y 15.0 m entre sí en ejes norte-sur, especialmente en los segmentos inmediatos a las mayores concentraciones cerámicas en superficie o por sugerencia de los lotes que, durante el avance del trabajo, mostraron más tiestos. Esta distribución estuvo pautada por la fácil localización espacial que supuso la presencia de mojones que definen los límites de cada sección o lote, unidad básica del

proyecto habitacional en el lugar. La distancia entre estas pruebas fue de 14.0 m en los segmentos con menor evidencia en superficie o por la poca o nula presencia de materiales en las pruebas de pala.

Los pozos controlados (de mayores dimensiones) fueron excavados particularmente en los puntos donde pozos de prueba mostraron ciertos elementos o materiales que sugirieron la presencia de restos arquitectónicos (potenciales pisos y muros o empedrados), de modo que debía verificarse de manera sistemática su existencia. Por lo menos una pared de las suboperaciones mayores fue dibujada y una serie de plantas y fotografías de las evidencias domésticas fue incorporada como información gráfica, en el afán de mostrar mejor los rasgos registrados, sobre todo aquellos con vasijas y significativas concentraciones cerámicas y/o líticas.

No se manejó un banco de marca único para ubicar las excavaciones o para controlar los niveles por todo el sector; pero diversos puntos en la propiedad sirvieron de referencia básica, particularmente los mojones de lotes y calles.

Para mantener un control riguroso de su procedencia específica y, por lo tanto, para su posterior manejo y análisis, los materiales obtenidos en las excavaciones fueron depositados en bolsas plásticas etiquetadas, inmediatamente a la extracción del contexto. Posteriormente, se lavaron con agua (mediante cepillos con cerdas suaves); luego secados, analizados y almacenados en gabinete por lotes y operaciones. Aquí también se revisaron y cotejaron con los referidos en diversas publicaciones, especialmente las documentadas para la región, que despliega la conocida secuencia cerámica de la zona (Chinchilla y Bove 1995, Medrano 1994, 1996; Hatch 1995, Parsons 1967, Thompson 1948, entre otros). Muestras tipológicas no han sido constituidas aún, debido a que se considera crítico efectuar otros análisis contextuales, partiendo de la distribución espacial de los grupos cerámicos, en tanto que su posición estratigráfica no parece ofrecernos todas las pautas de interpretación en torno a la cronología y la posición social de la comunidad que habitó el inmueble objeto de estudio.

Todos los bordes de vasijas que sobrepasan los 9 cm² (con algunas excepciones más pequeñas, por su valor diagnóstico) y otros segmentos cerámicos útiles como asas, soportes, bases y cuerpos pintados o decorados, fueron guardados para su revisión. También, algunos de estos tiestos fueron fracturados en alguna de sus partes, para la observación macroscópica de las pastas y efectuar comparaciones con las descritas por otros investigadores, partiendo de trabajos similares en la región. Hay que reconocer, sin embargo, que no se ha realizado una clasificación tipológica pormenorizada, sino más bien por grupos cerámicos atendiendo las propuestas ya conocidas para la Costa Pacífica Central y las Tierras Altas centrales guatemaltecas (Bove 2002, Johnston 2001, Navarrete 1962, entre otros, además de los citados en el párrafo anterior); aspectos modales (modos decorativos o morfológicos) también han sido de mucha ayuda para establecer los períodos de ocupación.

La digitalización de un plano esquemático de lotes urbanizados, proporcionado por la empresa que requirió la investigación, ha servido para localizar las excavaciones controladas (fig. 2). En gran medida, la localización de las operaciones indica también los sectores donde los materiales culturales como cerámica y lítica están mayormente concentrados. Las pruebas de pala, debido a su abundante número, no se muestran pormenorizadas en dicho plano, pero fueron efectuadas a lo largo y ancho del terreno.

Las excavaciones

Como se mencionó en los párrafos sobre metodología, **ciento noventa y una (191) pruebas de pala** o unidades semicontroladas (foto 1), así como **cuarenta y tres (43) pozos de sondeo y/o verificación** con dimensiones de 2x2 (en su gran mayoría), 2x1 y 0.5x2 metros de área y profundidades variables, fueron excavadas y, estas últimas, sistemáticamente controladas (registro pormenorizado de niveles estratigráficos arbitrarios o naturales), permitiendo sustentar los resultados vertidos a continuación.

La gran mayoría de las **pruebas de pala** tuvo una profundidad promedio de 1.0 m, pero en algunas de ellas fue menor o ligeramente mayor, debido a que en el transcurso de su excavación se registraron piedras o niveles compactos de suelo (a veces con cascajo de estrato natural), los que luego serían investigados mediante pozos de verificación. Con estos elementos se tuvo eventual sospecha de pisos u otros rasgos arquitectónicos como muros, empedrados, alineamientos de piedra o fogones, en vista de la cercanía del lugar al sector monumental de Bilbao. Dichas pruebas fueron distribuidas e identificadas en orden correlativo a partir del uno (1), según el polígono del proyecto inmobiliario, cuya letra de identificación también lo fue en la nomenclatura del registro de excavación controlada (pozos). Éstas estuvieron separadas 7.0 y 14.0 m de manera equidistante unas de las otras, en filas y columnas a lo largo y ancho del inmueble, desde el sector norte hacia su sector sur, abarcando una franja de poco más de 300 m de largo y un promedio de 130 m de ancho. En su extremo norte, el inmueble se ensancha hasta unos 140 m, donde la densidad de materiales arqueológicos fue relativamente baja; sin embargo, hacia la parte media y sur de la misma se observó lo contrario, pues los polígonos G, H e I arrojaron lotes significativos.

Ejemplo de identificación de códigos en la nomenclatura para pruebas de pala:

SLC	-	03	-	01
Santa Lucía		Suboperación		Número de
Polígono C		semicontrolada		prueba de pala

Ejemplo de identificación de códigos en la nomenclatura para pozos:

SLC1	-	K7	-	01
Santa Lucía		Unidad o Pozo		Lote de
Operación 1 en el				excavación
Polígono C				

De las 191 pruebas de pala excavadas, se guardó material cerámico (sobre todo tiestos) y lítico (casi siempre obsidiana) en 64 de ellas, es decir, en el 34% de las mismas. En ciertos puntos se observaron algunos ejemplares de una o de ambas materias primas, pero no fueron colectados, debido a que eran muy pocos o a que no mostraron atributos útiles.

Es importante recordar que, previo a la ubicación de las suboperaciones semicontroladas (pruebas de pala), se hizo **recorrido por el área de trabajo**, con el fin de establecer potenciales sectores para pruebas intensivas (unidades de 2x2 m de área y derivadas) o la conveniente concentración de las primeras mencionadas. Dicho recorrido permitió observar cortes de calles, lechos de escorrentías y recientes intervenciones para extraer suelo (esencialmente orgánico o superficial), pudiéndose notar que casi toda la franja oeste del terreno muestra afloramientos de roca ígnea, incluyendo grandes proporciones de cascajo, sobre todo en la mitad poniente del tercio norte.

De igual manera o en similares condiciones se mostró la mitad oriental del tercio sur del inmueble, básicamente la mayor parte de los polígonos I, J y K, con pendiente hacia el sureste.

Las pruebas de pala fueron localizadas, casi de manera indistinta, a 0.5 m hacia el sur o hacia el norte de los mojones que marcan esquina para lotes de vivienda, tratando de no abrirlas sobre porciones de suelo alterados y cuidando de no mover tales indicadores físicos. Como ya se ha mencionado, las pruebas fueron espaciadas cada 7.0 o 14.0 m (el ancho de uno o dos lotes como unidad urbanizada del proyecto inmobiliario) en dirección O-E, según las concentraciones de materiales en superficie o la presencia de rocas o afloramientos de cascajo. El criterio de baja o casi nula densidad de materiales culturales, en cuanto se avanzó con la actividad, también determinó la ubicación de estas pruebas semicontroladas, a la vez que permitió confirmar la distribución aproximada de los suelos rocosos.

A manera de ejemplo: la prueba de pala SLC-03-16 fue excavada 0.5 m al norte del mojón C7/C8 y 1ª.Calle, es decir, en la esquina que hacen los lotes 7 y 8 del Polígono C colindando con la Primera Calle (véase mapa de distribución de lotes). El código implícito en la nomenclatura de estas pruebas (y también de las operaciones controladas o pozos de sondeo) muestra la letra del polígono donde fue excavada (SLC); el número de la misma es correlativo para el grupo de las pruebas en cada polígono. De esa cuenta, 22 pruebas de pala fueron hechas en el polígono C, 36 en el D, 21 en cada uno de los identificados con las letras E, F, G, H, J e I, así como 7 pruebas en el polígono K. La frecuencia de 21 pruebas en la mayoría de los casos obedece a las dimensiones regulares de esos polígonos (26 lotes de iguales dimensiones: 7.0 x 15.0 m) y a la tendencia inicial de verificar las condiciones de subsuelo, cuyos resultados sirvieron para “dosificar” mejor las pruebas, obteniendo óptimos resultados.

Las sospechas particulares sobre la existencia de pisos, muros, niveles empedrados y concentraciones domésticas de cerámica y lítica (basalto y obsidiana), rasgos sugeridos por las observaciones efectuadas en superficie y a partir de las pruebas de pala, motivaron la factura de **18 operaciones** (constituídas por unidades básicas de 2x2 m y algunas otras de menores dimensiones) a lo largo y ancho del inmueble objeto de estudio. Estas operaciones, algunas mayores que otras, permitieron establecer la importancia del sector oeste de Bilbao como sustento de actividad doméstica en tiempos prehispánicos, propuesta que tendría confirmación luego del análisis más elemental de los contextos. Las descripciones sobre estas unidades se presentan en los párrafos siguientes:

Las 18 operaciones agruparon 41 unidades (cuadros) de 2x2 m, una de 2x1 m y una de 0.5x2 mn de área, abarcando un total de 167 m². Con profundidades variables, **170.4 m³ de suelo fueron extraídas de dichas operaciones**, una cantidad nada despreciable dentro de las tareas arqueológicas registradas en la zona. Algunos naturales y otros de naturaleza arbitraria, **163 lotes fueron excavados**, de los cuales fueron cernidos poco más de la mitad (87 lotes = 53%).

Operación SLC1

La **Operación SLC1** (figuras 3-7), desarrollada mediante ocho (8) unidades de excavación (SLC1-K7, K8 y K9; SLC1-J8, J9 y J10; SLC1-I9E y I10), estuvo ubicada en el sector norte del terreno objeto de estudio, entre el límite sureste del polígono C y buena parte de la 1a Calle en su mitad oriente. Se abrió a partir de la unidad SLC1-K7, con la cual se intentó determinar el origen de un considerable número de tiestos obtenidos en la PP (prueba de pala) SLC-03-18. Varios segmentos de piso de pequeñas dimensiones fueron registrados en estas unidades, pertenecientes tales segmentos a dos niveles entre -0.75 m y 0.97 m, todos en malas condiciones de conservación. Piedras irregulares dispersas fueron mostradas muy cerca de la superficie por las excavaciones y

arriba de los niveles de piso, sugiriendo la existencia de una posible estructura doméstica muy destruida, sólo en las unidades I9E, I10 y J10, con cerámica asociada de Formativo Terminal, Clásico Temprano, Clásico Medio y Posclásico.

El rasgo más sobresaliente en esta operación corresponde a una concentración cerámica asociada a varias lajas y un fragmento de piedra tallada (metate), observado en la unidad J10, presuntamente posclásica (por la presencia de grandes tiestos micáceos), aunque con materiales más tempranos mezclados en la base del agrupamiento. Hay indicios (disposición de contexto) de que las lajas y el metate pudieron cubrir intencionadamente los tiestos micáceos, como una especie de ofrenda doméstica. El piso más profundo (a -0.94 m, muy destruido) podría haber sustentado un grupo de tiestos en la esquina sureste de la unidad J8, todos pertenecientes a los períodos Formativo Terminal y la primera mitad del período Clásico. Vale la pena mencionar que no se registró cerámica del Clásico Tardío (diagnósticos exclusivos) en este sector, donde la mayor parte de los materiales son de Clásico Temprano, con presencia inusual de Posclásico. Aunque la obsidiana proviene mayoritariamente de San Martín Jilotepeque, abunda la de Chayal, una ocurrencia singular en relación con lo observado en todo el terreno; restos de metates, manos para moler y piedra-dona se registraron en varios lotes, principalmente el que contiene las lajas con la cerámica micácea.

Operación SLD1

La **Operación SLD1**, de una sola unidad de 2×2 m, fue ubicada sobre el costado noroeste del polígono D y la 1ª. Calle del terreno. Más de 60 tiestos obtenidos de la prueba de pala SLD-03-06 motivaron su factura. El datum, en la esquina NO de SLD1-K7 se colocó 1.0 m al sur del mojón D5/D6 y la 1ª. Calle.

Excavando hasta -1.95 m mediante una reducción de 2×1 m desde -1.2 m y de 1×1 m en -1.56 m, el contexto sugiere ocupación doméstica, con la presencia de segmentos de piso entre -0.86 y -1.12 m, muy irregulares y parcialmente desintegrados en su esquina NO. El corte estratigráfico no refleja cambios sustantivos en el suelo, excepto por la presencia de pequeñas bolsas de arena abajo del nivel de piso y una ligera coloración más oscura del suelo café amarillento del contexto general. Se excavaron 5.55 m³ hasta estéril, con piedra de estrato natural.

La ocupación de Clásico Medio y Tardío es prácticamente nula, siendo Formativo Terminal y Clásico Temprano los períodos mejor representados, con materiales cerámicos diagnósticos como Acomé, Colojate, Yucales Negro y Nahualate. Bajo el nivel de segmentos de piso se identificaron Cardoza y Cristalina Naranja, ambos de Formativo Tardío. La obsidiana es exclusivamente de San Martín Jilotepeque, la mayoría fragmentos de navajas.

Operación SLD2

El hallazgo de varias piedras irregulares con la PP SLD-03-15, a 1.0 m sur del mojón D1/D14 y 1ª. Av., motivó la factura de la **Operación SLD2**, esperando encontrar restos de estructura doméstica o el muro de una plataforma. El resultado, sin embargo, fue negativo. Ubicada sobre el extremo oeste del polígono D, esta unidad de 2×2 m más bien sirvió para determinar que una serie de rocas sobre gran parte del costado norponiente de la propiedad constituyen un extenso afloramiento natural de cascajo y piedras ígneas en la zona.

Hasta una profundidad máxima de -1.42 m, donde piedra irregular de estrato culturalmente estéril fue observada, esta operación no ofreció muchos restos culturales. Los pocos tiestos obtenidos son diagnósticos de Formativo Terminal y Clásico Temprano, incluyendo Flesh y

Colojate. De obsidiana sólo se obtuvo dos (2) ejemplares, uno de Chayal y otro de San Martín Jilotepeque. Fueron excavados 4.72 m³, reduciendo el área a 2x1 m desde -1.17 m en lado sur.

Operación SLD3

La **Operación SLD3** también fue realizada mediante una sola unidad de excavación de 2x2 m de área inicial, siendo ubicada a partir de la PP SLD-03-33, a 2.0 m sur del mojón D18/D19 y 2^a. Calle. Arrancando como SLD3-K7, no arrojó mayor evidencia de ocupación en el sector. Los pocos tiestos rescatados (5), los que sugirieron ocupación del Formativo Terminal y Clásico Temprano, no se guardaron para la colección. Ningún otro material cultural fue registrado. Se excavó hasta -1.4 m, extrayendo 5.32 m³ de suelo.

Operación SLD4

Sólo superada por SLG2, la **Operación SLD4** (figuras 8-10) fue una de las más grandes excavadas en el inmueble, con 17.13 m³ extraídos a partir de cinco (5) unidades de 2x2 m de área inicial cada una (SLD4-K6, K7, L6, L7 y M8). La PP SLD-03-36, que motivó su factura, arrojó regular cantidad de tiestos sobre un suelo compacto, identificado luego como piso 1, puesto en evidencia sólo en unidades K7 y K6, con proyección SE-NO y una profundidad promedio de -0.53 m. Otro piso inmediatamente bajo éste, muy segmentado e irregular entre -0.66 y -0.74 m, mostró desnivel hacia el sur. La ampliación hacia el norte y el oeste con los pozos K6, L6 y L7 permitió observar la prolongación del piso hacia esas direcciones, pero con proyección angosta casi lineal y dividida, formando una especie de “Y”, con ángulo en el último de dichos pozos.

Este piso, probablemente parte del esquinero de una vivienda desintegrada, estuvo asociado a manchas de ceniza (presuntamente orgánica, de color gris y textura muy fina) en el área de la unidad K6. Apenas hubo espacio entre ambas capas duras (mencionadas en párrafo anterior), por lo que se ha considerado pudieron formar parte de un mismo piso con, al menos, dos capas de constitución. No hay cerámica de Clásico Tardío sobre el mismo y el material cultural es realmente escaso, con ejemplares de los grupos Río Santiago, Achiguate, Cristalina Naranja y Flesh.

Es interesante que en la Unidad M8, contigua al NE, segmentos de otro piso estaban a unos 0.4 m arriba del anterior descrito y que pudo haber desaparecido con el trazo de la 2^a. Calle. Entre niveles de -1.18 y -1.3 m se registró un piso en mejor estado de conservación, observado en casi toda el área de la unidad K7 (la única excavada intensivamente en esta operación), aunque no sellando el estrato inferior, increíblemente de la misma naturaleza física que el estrato superior. Lo interesante ha sido ver un aumento en el número de materiales culturales entre los pisos, con numerosos tiestos diagnósticos para un período que va desde el Formativo Tardío hasta Clásico Medio, incluyendo soportes sólidos en botón, cerámica Río Santiago, Achiguate, Acomé y varios negros lisos. Bajo el piso más profundo también están presentes, en un suelo arcilloso y muy plástico, ejemplares Acomé y negros incisos del grupo Victory de Parsons (1967), mezclados con algunos del Clásico como Fuego.

Aquí cabe apuntar que este último grupo cerámico bien podría ser más temprano al Clásico Medio (lapso para el cual lo propuso Parsons), pues con frecuencia aparece asociado a otros usualmente referidos como diagnósticos del primer tercio del Clásico Temprano, tal como como Flesh en sus formas de cuencos con base anular y platos hondos con soportes jorobados. Otros como Achiguate y Colojate suelen encontrarse asociados con Flesh y Fuego en estos contextos de Las Marías. Una referencia que fortalece la hipótesis es la que hace Hatch (1995) sobre el grupo Fuego de Parsons, quien argumenta que corresponde a la Tradición Solano de Kaminaljuyu, donde se llama Prisma; agrega que dicho grupo habría llegado a la zona de Bilbao por intercambio con el

altiplano central, asignándolo a la Fase Aurora del Valle de Guatemala o período Clásico Temprano en su primera parte (Fase Colojate para la Costa Sur Central).

Vale la pena mencionar también la numerosa ocurrencia de fragmentos de obsidiana, 234 en esta operación, una de las mayores en el terreno. Aunque podría argumentarse que tal cosa es el producto de efectuar mayor excavación en este punto (17.13 m³ extraídos), otras operaciones muestran menos lítica por m³ a pesar de haber arrojado mucha cerámica (por ejemplo las operaciones G2 e I2, más al sur en el inmueble). La gran mayoría de la obsidiana de SLD4 provino de San Martín Jilotepeque (de ahora en adelante representada mediante las siglas SMJ). La piedra pulida y el basalto tallado para usos domésticos (metates, manos para moler, etc.) ha sido nula aquí.

Operación SLE1

La **Operación SLE1** (figura 11) fue abierta mediante dos unidades de 2x2 m cada una (SLE1-K5 y K6, esta última la inicial), sobre la mitad oeste del polígono E. El objetivo fue identificar contextos de procedencia para varios tiestos observados en PP SIE-03-11, asociada espacialmente al mojón E6/E7/E19/E20 del inmueble.

Esta modesta operación, excavada hasta -0.75 m, con datum en la esquina NO de K6 y abierta 1.0 m al sur del mojón antes mencionado, permitió registrar un par de fragmentos de suelo duro (de difícil identificación como piso) en un punto que coincidió entre ambas unidades operativas y una profundidad promedio de -0.54 m. Aunque los materiales culturales parecen domésticos, los extraídos de esta operación fueron relativamente pobres: apenas 73 segmentos cerámicos útiles y 48 fragmentos de obsidiana, la gran mayoría de SMJ. Una pequeña concentración de tiestos en la esquina SE de K6 resultó ser material de Clásico Temprano y Clásico Medio, básicamente representado por los grupos cerámicos Pilar, Nahualate, Flesh, Firpo, Fuego y Favorita. Dispersa en la generalidad de los lotes también se observó cerámica Acomé y soportes sólidos en botón, aparentemente de Formativo Tardío. Se excavaron sólo 5.52 m³.

Operación SLF1

Ubicada sobre el sector NO del polígono F, la **Operación SLF1** (figura 12-13) puso en evidencia dos niveles de piso, muy fragmentados, entre -0.88 y 0.95m el primero, y -0.98 y -1.05 m el segundo, sin espacio significativo entre ambos. Las tres unidades excavadas (SLF1-K6 o inicial, con datum en esquina NO, SLF1-J5 y J6, permitieron observar estos pisos en proyección longitudinal NE-SO, siendo este rasgo similar al visto en operación SLD4. Verificar la extensión de los mismos habría sido en un inicio el objetivo de la misma, luego de identificarlos en PP SLF-03-04, ubicada en mojón F6/F7 y 3^a calle. Se profundizó hasta -1.08 m, nivel de sustento del piso inferior.

A pesar de excavar 12.32 m³, los materiales culturales fueron relativamente pocos, la gran mayoría asignados al Clásico Temprano, pero con presencia de Formativo Terminal y Clásico Medio, a saber por los grupos cerámicos Acomé, Colojate, Pilar, Flesh y Fuego. La obsidiana es mayoritariamente de SMJ, con presencia de navajas, lascas y destrozos.

Operación SLF2

El pozo SLF2-M6 puede ser el punto de partida para discutir sobre la posibilidad de que algunos registros de suelo en capas duras o muy compactas sean solo eso y no pisos. Esta unidad de 2x2 m, la única para la **Operación SLF2** (figura 14), fue muy poco productiva en cuanto a materiales culturales prehispánicos (sólo 27 tiestos y cinco obsidianas), a pesar de haber excavado

7.48 m³. El pozo se excavó en área de 2x1 m a partir de -1.67 m en la mitad oeste. Tres niveles con segmentos delgados de suelo duro fueron registrados aquí. Considerados inicialmente como pisos aquellos segmentos registrados en -0.71 / -0.78 m y en -0.94 / -0.98 m, el correspondiente a -1.57 m (más amplio y mejor conservado) apenas sostuvo algunos tiestos y estuvieron ausentes bajo el mismo. Este suelo fue registrado como tal, aunque se anotó cuan similar parece, con el agregado de que está soportado por un suelo café amarillento muy compacto con pómez, culturalmente estéril.

La ocupación del sector, reflejada en algunos tiestos diagnósticos, va del Formativo Terminal al Clásico Medio. Se observaron ejemplares de Flesh en todos los lotes, así como Favorita y un soporte bulbar. Hay obsidiana de SMJ y Chayal.

Operación SLG1

De un solo pozo de 2x2 m inicial, con datum en su esquina NO y abierto a partir de la PP SLG-03-04, la **Operación SLG1** (figuras 15-17) arrojó significativa cantidad de cerámica y herramientas de obsidiana en 5.68 m³ excavados. Una concentración de varios artefactos de piedra (manos para moler y metates) y fragmentos de un cántaro Firpo asociados a un segmento de piso entre -0.59 y -0.74 m ha sido el hallazgo más interesante en la unidad. Es muy probable que todos estos materiales –incluyendo las piedras irregulares que limitaron espacialmente los fragmentos de la vasija– corresponden a una ocupación doméstica del Clásico Medio, pues los grupos cerámicos diagnósticos corresponden a este período en su mayoría; el Formativo Terminal y el Clásico Temprano, sin embargo, están bien representados (155 tiestos o el 46% del total de la operación): se tiene soportes bulbares y cónicos sólidos, así como ejemplares de los grupos cerámicos Río Santiago, Acomé, Escalante, Flesh, Luciana, Fuego y Favorita. Es interesante que Tiquisate y Perdido están ausentes, mientras que hay segmentos de incensarios Firpo de tres cabezas y un soporte tabular Flesh, considerados diagnósticos ambos para el segundo tercio del Clásico.

La obsidiana de la operación también es interesante, pues hay puntas, un fragmento de núcleo y otro de bifacial junto a los de navajas, la mayoría de SMJ pero con fuerte presencia de la fuente Chayal (19 fragmentos ó 18% de los 107 en total). El registro de trozos de metate con soporte es igualmente curioso y le imprime mayor énfasis a la ocupación de Clásico Medio al considerar la evidencia del sector.

Un manto o una “cama de roca” irregular en estrato natural fue registrada entre -1.13 y -1.6 m, luego de observar pequeños segmentos de piso entre -0.81 y -0.98 m, los que no han sido determinantes en la asignación temporal de la operación.

Operación SLG2

La **Operación SLG2** (figuras 16-19, foto 2) resultó ser una de las más interesantes efectuadas en el inmueble, no sólo por las vasijas completas y semicompletas obtenidas en algunos lotes excavados, sino también por la presencia de un prolijo basurero constituido por varias concentraciones de tiestos y restos líticos diversos, las que aportaron muchos segmentos cerámicos útiles para la definición cronológica del sector y de la zona oeste de Bilbao. Esta porción de Las Ilusiones –como se mencionó en párrafos anteriores– ya había mostrado altas densidades cerámicas por m² en recorridos sistemáticos efectuados a mediados de los años noventa (Chinchilla 1996).

Tres unidades de 2x2 m (SLG2-K6, G5 y F5) y una pequeña ampliación de 0.5x2 m de área sobre el costado norte del cuadro K6 sirvieron para excavar esta operación. Fueron las pruebas de pala SLG-03-15 y SLH-03-01, mostrando alta densidad cerámica, las que sirvieron para promover el sondeo en este punto del terreno. La unidad K6 se trazó 1.0 m al sur del mojón 1^a. Av./G14,

mientras que las unidades G5 y F5 (la segunda contigua al sur de la primera) estuvieron separadas de K6 sólo 6.0 m suroeste, con la 5ª. Calle de por medio. Aunque la unidad G5 de esta operación se ubicó 0.5 m SE del mojón H1/5ª. Calle y 1ª. Av. (es decir, en una esquina del polígono H), fueron manejadas como parte de una misma operación (SLG2) debido a su cercanía relativa.

Al menos cuatro (4) vasijas completas o semicompletas (vasijas SL-1, SL-2, SL-3 y SL-7) estuvieron asociadas a las concentraciones de tiestos en las unidades G5 y F5; mientras que la ampliación L6S arrojó dos (2) vasijas semicompletas (vasijas SL-4 y SL-5), sin asociación a pisos, entre -0.41 y 0.57 m, pero al lado este de una discreta alineación de piedras pequeñas, quizá delimitando el área de ofrenda o del simple depósito. Estas últimas, dos cuencos Flesh (uno abierto con soporte pedestal dentro de otro con paredes curvo convergentes y borde hacia fuera), fueron inicialmente registradas como una sola, identificada en la PP SLG-03-15; de modo que la unidad L6S fue hecha precisamente para rescatarlas, después de terminar la unidad K6. Este pozo, con 6.0 m³ excavados, fue poco revelador en relación con las unidades G5 y F5, aunque los datos enfatizan las consideraciones generadas a partir de la observación de los contextos en estas últimas. El pozo SLG2-K6 fue excavado hasta -2.2 m, donde se observó piedra en estrato natural y culturalmente estéril, reduciendo el área a 2x1 en -1.4 m y a 1x1 en -2.0 m.

En el lote 02 de la unidad SLG2-G5, un cántaro segmentado y pequeño (vasija SL-1), de superficie alisada y con dos asas “en cuerda” diametralmente opuestas sobre el cuerpo, descansaba al costado norte de la concentración cerámica sobre el cuadrante NO (ó 1 del lote) en el pozo; aunque no lo parece del todo, su aspecto recuerda los ejemplares típicos de los grupos cerámicos Molina y Chapulco, asignados al Clásico Temprano y Medio, respectivamente. En la misma concentración, dos pequeños cuencos (SL-2 = Tiquisate Liso; SL-3 = Pullin negro) fueron los materiales mejor conservados entre buen número de materiales domésticos, algunos quemados por exposición al fuego. Varias piedras irregulares y un fragmento de hongo (base) de basalto liviano también constituyeron el rasgo, a un nivel promedio de -0.71 m; dicho fragmento mostró talla burda, con la probable intención de darle apariencia zoomorfa.

En el lote 04 de la unidad SLG2-F5, un cántaro Tiquisate con decoración moldeada sobre el hombro fue registrado a 1.0 m suroeste de otra concentración de piedras y cerámica, asociada a suelo compacto (aunque no se consideró piso) entre los niveles -0.93 y -1.06 m. donde también se levantó un fragmento de punta bifacial de obsidiana, entre muchos otros de artefactos líticos. Inmediatamente encima de este rasgo, otro de similares condiciones (con significativa cantidad de restos culturales domésticos) fue delimitado entre -0.72 y -0.86 m, con la presencia de pequeños segmentos de piso en ambos niveles (pisos 1 y 2 de la operación), pero sin ofrecer límites a contextos primarios. Estos segmentos, además, fueron observados solamente en el área de la unidad G5.

Los pozos del extremo sur de la operación, las unidades G5 y F5, fueron excavados hasta -1.76 y -1.50 m respectivamente, niveles que -sin ser estériles- arrojaron muy pocos materiales culturales. Entre ambos pozos se extrajo 12.28 m³ de suelo.

Con todas sus unidades en conjunto, la Operación SLG2 es una de las primeras en arrojar evidencia inequívoca -aunque no tan abundante- para asignar ocupación de Clásico Tardío a la mitad sur del inmueble, teniendo en cuenta la identificación de grupos cerámicos diagnósticos exclusivos para este período como Congo, Diamantes, San Andrés y Plomizo naranja. Sin embargo, la mayor frecuencia de materiales fue adjudicada a los períodos Clásico Temprano y Medio (muchos de los cuales fueron usados aún durante el Clásico Tardío), con presencia nada despreciable de Formativo Tardío y Terminal. La identificación de ejemplares Sacatépéquez pasta blanca, Acomé, Escalante, Tulito y Río Santiago, así como soportes naranja en botón, cónicos y

bulbares sugirieron dicha asignación. Vale la pena mencionar el hallazgo de un fragmento de **incensario** teotihuacano (foto 22) en la concentración cerámica del lote 03 en la unidad F5, ejemplares poco comunes en la zona.

Un total de 18.67 m³ fueron excavados en SLG2, el mayor volumen extraído entre todas las operaciones, pero es la segunda en cuanto a segmentos cerámicos útiles aportados, después de SLJ1, cuyo volumen excavado fue menor. Dichos materiales sustentan, con mucho, la asignación al Clásico Medio y Tardío (fases San Jerónimo y Pantaleón) para la actividad principal del sector, donde 796 fragmentos (72%) de un total de 1112 revisados de esta operación corresponden a la mayoría. El Clásico Temprano, sin embargo, está bien representado, con 238 fragmentos (21%); para el Formativo Terminal se tienen 65 (6%) y 9 de Formativo Tardío (sólo menos del 1%).

Los fragmentos de figurilla abundan comparativamente con otras operaciones, al igual que los de otros artefactos, entre los que se tiene tiestos trabajados, un malacate y varias orejeras.

La cantidad de obsidiana en esta operación es importante, aunque no es la más grande entre las operaciones (le supera SLJ1). De los 276 fragmentos obtenidos, 220 (80%) son de la fuente de SMJ, mientras que los 56 restantes (20%) los son de Chayal (no se identificaron de Ixtepeque). La cuota de la fuente oriental, sin embargo, parece estar asociada a los niveles superiores de excavación; es decir, a los más tardíos. Hay ejemplares de navajas (la mayoría), destrozos, lascas y puntas grandes (cuchillos); un fragmento muy pequeño con talla que recuerda los excéntricos apareció en el lote 01 de la unidad G5, donde también cerámica plomiza fue identificada.

La lítica mayor ha sido también interesante pues, como ya se ha escrito, el fragmento de hongo encontrado en el lote 02 de G5 es algo singular, entre varios segmentos de metates, manos para moler y más de 20 guijarros reportados, muchos de los cuales podrían haber servido para pulir o alisar cerámica durante el proceso de fabricación o, quizá también, como ofrendas al interior de vasijas, casos ya conocidos para la época prehispánica en la Zona Nuclear. De piedra pulida se tiene sólo un fragmento (hachuela en piedra verduzca).

Operación SLG3

La **Operación SLG3** estuvo representada por una sola unidad de excavación: L7 ó SLG3-L7. Este pozo, de 2x2 m de área inicial y datum separado 1.0 m al sur de su esquina NO, fue ubicado en el sector sur central del polígono G, a partir de la prueba de pala SLG-03-17 (mojón G17 / G18 y 5ª. Calle), que mostró alta densidad cerámica. Seis (6) lotes sirvieron para alcanzar la profundidad de – 2.2 m (uno de los más profundos, igual que SLG2-K6 y SLH1-I6), con una reducción de área a 2x1 desde –1.33 m en el lado oeste, debido a la presencia del único piso registrado en la operación. En total, arrojó 6.74 m³ de suelo y 259 segmentos cerámicos útiles.

Los materiales culturales en este punto sugieren ocupación entre el Formativo Tardío y el Clásico Tardío; bajo el piso, sin embargo, se identificaron tiestos sólo de Formativo Terminal y Clásico Temprano. Sin mayores contrastes, casi toda la evidencia parece doméstica, además de que ocurren fragmentos de diversos artefactos como orejeras, un sello de barro, malacate, tiestos trabajados, abundantes herramientas de obsidiana (130 segmentos, incluyendo 28 de Chayal), así como un fragmento de mano de piedra para moler, con aparentes restos de pigmento naranja. El registro de un **fragmento de incensario teotihuacano** (foto 22) en el lote 02 ha sido uno de los más interesantes, teniendo en cuenta que en este nivel se tiene solamente cerámica del período Clásico, principalmente de su parte media. Los restos cerámicos más numerosos fueron, sin embargo, los de Clásico Temprano.

Operación SLH1

Igual que G3, la **Operación SLH1** constó de solamente un pozo (con el código I6) de 2x2 m de área inicial, reduciendo a 2x1 desde -1.6 m en su lado sur, por la aparición de un piso. Otro nivel de suelo apisonado fue registrado en -1.92 m, ambos rasgos marcando un espacio con ausencia de materiales de Clásico Tardío y una ocupación débil, pero clara, que va desde el Formativo Terminal hasta el Clásico Medio en los lotes más profundos.

La unidad SLH1-I6 fue ubicada en la parte norte y central del polígono H, 2.0 m al sur del mojón H6 / H7 y 5^a. Calle, en cuya cercanía se realizó la prueba de pala SLH-03-04, que mostró alta densidad cerámica. El datum fue colocado 0.5 m NE de su esquina NE; siete (7) lotes sirvieron para registrar los materiales hasta -2.2 m y arrojó 254 segmentos cerámicos útiles en 7.14 m³ excavados, una densidad moderada para este punto del terreno en relación con lo mostrado por otras operaciones.

El período con mayor asignación cerámica es el Clásico Medio (132 tiestos), siguiéndole el Clásico Temprano (con 104); la suma de los materiales de Clásico Medio y Tardío (8 segmentos), de todos modos, convierten al lapso San Jerónimo- Pantaleón en el más significativo. Se observaron fragmentos de figurillas y artefactos cerámicos, en ausencia de segmentos líticos tallados. La obsidiana más numerosa es la de SMJ (66 fragmentos), pero la presencia de materia prima de Chayal es significativa (18 ejemplares, un 21% de la obsidiana del pozo). Es interesante que en esta unidad también se haya registrado un **fragmento de incensario teotihuacano** (lote 02).

Operación SLH2

Con la presencia de varias vasijas completas y tiestos diagnósticos abundantes, el pozo SLH2-L7 ha sido uno de los más interesantes y productivos, razón por la que se excavó hasta -2.41m. Equivalente a la **Operación SLH2** (figura 20) se trata de la unidad más profunda realizada en el inmueble, partiendo de un área de 2x2 m y reducida a 2x1 m desde -1.83 m, luego de levantar un lote (el No. 8) con basura doméstica y dos vasijas completas: una del grupo Río Santiago (cuenco trípode naranja con decoración Usulután, vasija **SL8**); y otra Acomé (cuenco en forma de “maceta” con decoración a “corbatines” incisos, vasija **SL9**). Los tiestos asociados en este lote sugieren ocupación entre el Formativo Tardío y el Clásico Medio, siendo más numerosos los de Clásico Temprano, principalmente ejemplares de cuencos Flesh, algunos con soportes bulbares.

Un poco más arriba, pero inmediatamente bajo el nivel donde se registró el único segmento de piso (-0.93 m, aunque no sella el contexto), fue encontrado un cuenco trípode (soportes cónicos, pequeños y sólidos, pero con ausencia de uno de ellos) con engobe naranja y decoración Usulután (grupo Río Santiago, vasija **SL6**). El lote 06, a la mitad entre los niveles que arrojaron las vasijas (es decir, entre -0.93 y -1.67 m), fue muy rico en grandes tiestos diagnósticos, principalmente de Flesh (cuencos abiertos con soporte anular), Favorita y Tiquisate Liso; en este mismo registro se tienen dos fragmentos de manos de piedra para moler, un machacador y un guijarro.

La Operación SLH2 fue ubicada en el borde suroeste del polígono H, tratando de establecer el contexto de procedencia de una gran cantidad de tiestos quemados y carbón obtenidos a partir de la PP SLH-03-17, pocos cm al sur del mojón H17 / H18 y 6^a. Calle. La esquina NO del pozo se utilizó como datum, pero saliendo de un punto a 0.5 m NO de la misma. La producción de segmentos cerámicos útiles fue significativa, registrando 834 tiestos, de los cuales 469 (el 56%) corresponden al Clásico Medio y 290 (35%) al Clásico Temprano. El resto se distribuyen en Formativo Tardío (14), Formativo Terminal (53), Clásico Tardío (sólo 25 tiestos) y Posclásico (3).

Hay, al menos, 17 fragmentos de figurillas y cuatro (4) de artefactos de barro, básicamente orejeras. El total de tiestos aquí representa el 12% del conjunto cerámico para el inmueble.

Como podía esperarse, la evidencia doméstica en otras materias primas fue igualmente numerosa: 12 ejemplares en piedra (manos, metates, etc.) y 195 en obsidiana, la mayoría de SMJ (145 ó el 74%), aunque Chayal tiene fuerte presencia (49 fragmentos, para el 25%); la fuente de Ixtepeque se ve representada con apenas un segmento. La gran mayoría de dichos ejemplares corresponde a navajas, pero también se tiene de núcleo, macronavajas y punta de proyectil.

Operación SLH3

La **Operación SLH3** (figura 21, foto 3) estuvo constituida por dos unidades de 2x2 m, los pozos SLH3-L7 (reducido a 2x1 m en su área desde -1.21 m) y SLH3-K6, arrancando la excavación con el primero indicado. El datum, establecido en la esquina NO de L7, tuvo origen a 0.5 m noroeste de la misma; su esquina SO se acercó a pocos cm del mojón H19 / H20 y 6ª. Calle, coincidiendo con la esquina NE de la unidad o pozo K6, que se vio gran parte extendido sobre la calle.

Fue la muestra obtenida con la PP SLH-03-18 la que motivó dicha operación, excavada sobre el límite sur-central del polígono H, intrigados por una serie de piedras alineadas en la cercanía, restos aparentes de una estructura doméstica destruida. Las expectativas generadas con la apertura de la unidad K6 no ocurrieron, pues la excavación no puso en evidencia ningún tipo de rasgo constructivo (pisos, muros, etc.) asociado a la línea de piedras, proyectada en dirección NO-SE. Pero es importante anotar que sobre su costado noreste fueron registradas dos concentraciones cerámicas, asentadas a nivel del arranque de las piedras mayores del rasgo; casi todos los tiestos fueron asignados al Clásico Medio y Tardío.

Los pozos L7 y K6, en conjunto, produjeron poco material en relación con los cercanos de SLG2 y SLI2; pero las incidencias de ocupación para los períodos Clásico Temprano y Clásico Medio fueron esencialmente las mismas, pues éstos muestran la mayor cantidad de materiales cerámicos reportados. En general, se tiene evidencia para el lapso entre Formativo Tardío y Clásico Tardío, este último con 25 tiestos (apenas el 6% del total de la operación), entre los que se tienen Plomizo, Diamantes, Congo, Cueros, Tarros y San Andrés, casi todos asociados a la línea de piedras en la unidad K7, principalmente de las concentraciones arriba mencionadas. Manchas de ceniza fueron observadas (lote 03) pocos centímetros arriba del único segmento de piso en el registro de la unidad L7, nivel -1.0 m. Se extrajo un total de 8.96 m³ de suelo, por lo que la densidad cerámica por m³ excavado es menor que la de otras operaciones.

Hay, en la Operación H3, fragmentos de figurillas y artefactos, principalmente orejeras. En basalto hay partes de piedras y manos para moler, mientras que en obsidiana abundan los segmentos de navajas y algunos destrozos; un bifacial en materia prima de SMJ se registró en el lote 02 de L7. Es interesante que de 91 ejemplares de vidrio volcánico, 68 corresponden a la fuente de SMJ (75%), habiendo un cuarto del total en obsidiana de Chayal (23 fragmentos).

Operación SLI1

Un solo pozo de 2x2 m de área inicial, reducido a 2x1 m desde -1.62 m en su costado sur, representa la **Operación SLI1**, ubicada sobre el límite noreste del polígono I. Ha sido la prueba de pala SLI-03-05 la que mostró varios tiestos y un fragmento de figurilla, motivando la realización de la unidad SLII-I6, trazándola 1.0 m al sur del borde de la 6ª. Calle, partiendo del mojón I8 / I9 con

la calle indicada. Su datum fue establecido en la esquina NO, pero arrancando medidas desde un punto a 0.5 m noroeste de la misma.

Una serie de ocho (8) lotes fueron excavados aquí, hasta una profundidad de -2.01 m, donde una “cama” natural de piedras fue identificada, bajo manchas de tierra y segmentos de suelo duro quemados en el nivel -1.93 m, sin mayor presencia de restos cerámicos. Arriba, con registro de -1.0 m a -1.16 , otro suelo duro segmentado estuvo asociado a una disminución en la cerámica de Clásico Medio y la desaparición de la correspondiente al Clásico Tardío, pues en los lotes desde la superficie hasta este suelo duro la ocurrencia de materiales de estos períodos fue mayor. Se tiene ocupación desde Formativo Tardío.

Con poco más de 6.1 m³ extraídos y sólo 226 tiestos guardados para revisión, han sido los períodos Clásico Temprano y Clásico Medio para los cuales se asignó mayor cantidad de cerámica. Pero han sido los fragmentos de figurillas los interesantes, entre los cuales se tiene uno correspondiente al tipo “orador” o “guerrero teotihuacano” (lote 03). Los segmentos de basalto tallado son esencialmente restos domésticos, incluyendo metates y manos para moler, así como una esfera y una rodela (¿yunque?). La obsidiana está presente con abundantes trozos de navajas, casi todos en materia prima de SMJ (49), pero con algunos ejemplares de Chayal (13), algo frecuente cuando hay asociación a materiales cerámicos de Clásico Medio y Tardío.

Operación SLI2

Particular atención le fue concedida a la **Operación SLI2** (figuras 23-26, foto 4), debido a la presencia de pisos amplios con relleno y una serie de vasijas completas o semicompletas descansando sobre estos rasgos, bien diferenciados por su textura y dureza, aunque no por su coloración, que sorprendentemente no muestra variantes significativas con el resto de estratos documentados en el sector.

En conjunto, tres unidades de excavación constituyeron los espacios operativos en I2: los pozos SLI2-K7 (inicial), SLI2-K8 y SLI2-J8 (ampliaciones para comprender mejor la evidencia observada en el primero). Fue la PP SLI-03-09 (con alta densidad cerámica) la que dio la pauta para ubicar esta operación casi sobre el extremo oeste del polígono I, arrancando la proyección de pozos (a manera de letra “L”) en un punto a 0.5 m sur del mojón I2 / I3 / I13 / I14, mientras que el datum fue establecido 0.5 m NE de la esquina NE de la unidad K7; es decir, el nivel cero coincidió con la esquina NO de la unidad K8.

Después de levantar piedras irregulares y dispersas registradas entre -0.33 y -0.45 m, fragmentos de un piso (piso 1) fueron identificados a un nivel promedio de -0.62 m en la unidad K7 e igualmente observado en K8 a una profundidad similar. Aunque dicho piso no se conservó en buenas condiciones, sostenía abundante material cerámico y lítico; los lotes superiores inmediatos (01 y 02 en ambas unidades) mostraron tiestos de Clásico Temprano y Medio en buen número, con presencia débil de Clásico Tardío (apenas diez ejemplares diagnósticos, incluyendo Golón, Diamantes, Congo y Reforma). En contraste, las cantidades de Flesh, Perdido, Fuego y Favorita son importantes; Acomé y otros grupos cerámicos de la Fase Colojate están presentes en estos niveles y el resto de la excavación.

Aunque varias vasijas fueron avistadas a nivel del piso 1, parece que las mismas estuvieron asentadas sobre el piso 2, que “corre” en mejores condiciones físicas que el piso 1 a un nivel promedio de -0.82 m, también observado en todas las unidades excavadas. Este piso habría tenido también agujeros (¿hoyos de poste?) de regular tamaño (entre 0.16 y 0.2 m de diámetro), con núcleos de suelo oscuro.

Las vasijas, en su mayoría del grupo cerámico Flesh, no estaban del todo integradas o físicamente en las mejores condiciones, pero todos los fragmentos disponibles en el contexto fueron recuperados para una eventual restauración. Una olla pequeña (**vasija SL10**), dispuesta en posición normal (boca arriba) entre -0.62 y -0.72 m, fue levantada de un punto sobre el límite este de la unidad K7, entre una piedra grande y fragmentos del piso 1. En el lado opuesto el pozo, dos vasijas semicompletas se registraron entre -0.53 y -0.67 m, una dentro de la otra, rasgo que fue determinado durante su limpieza en laboratorio. El hallazgo consistió en un cuenco Flesh de paredes ligeramente curvas hacia adentro y borde curvo hacia fuera (**vasija SL11**), en posición invertida, el que contuvo un plato hondo de paredes abiertas y soporte anular del mismo grupo cerámico (**vasija SL12**), muy típico para la primera mitad del período Clásico.

En el cuadrante inmediato del costado este (unidad K8) el contexto ha sido consistentemente similar. El panorama del Clásico Temprano y Medio, con algunos matices de Clásico Tardío, se visualiza mejor con la abundancia de cerámica y lítica doméstica de asignación estándar para estos lapsos. La abundancia de vajilla Flesh en diversas manifestaciones ha sido uno de los indicadores más sugerentes, así como Favorita, Congo, Diamantes y Reforma para considerar ocupación tardía en el sector, materiales cuya ocurrencia no parece tan significativa como la de Clásico Temprano y Medio: 49 segmentos útiles de Clásico Temprano y 92 de Clásico Medio, contra sólo 6 de Clásico Tardío en los lotes 01 y 02 (es decir, desde la superficie hasta el piso 1).

El deterioro del piso superior o **piso 1** (el primero en el registro durante el proceso de excavación) y la presencia de más vasijas semicompletas entre el nivel de éste y el **piso 2**, que “corre” extensamente por el sector a una profundidad promedio de -0.82 m, sugiere intensa actividad en este punto del sitio, quizá un espacio habitacional destinado al almacenamiento, a la preparación y al servicio de alimentos, al menos durante la primera mitad del Clásico. La ocurrencia asociada de metate (sin soportes, contorno irregular y materia prima muy compacta), mano para moler, una rodela o “pan” de piedra (una especie de yunque o artefacto circular biconvexo de regular tamaño) y piedra-dona, fortalece la especulación al respecto.

Los argumentos se vuelven más sólidos con el hallazgo de un cuenco Flesh de paredes rectas (**vasija SL15**), invertido, con huellas de haber poseído soportes tabulares o planos; aunque bastante fragmentado, fue posible ubicar su colocación dentro del segmento superior de un cántaro del grupo cerámico Firpo, que “embrocado” parecía descansar sobre el piso 2. Apenas con un 30% de su forma original, mostró que contuvo al cuenco Flesh, cuyos atributos son mayormente vinculados a la etapa media del Clásico, la misma en la que se vuelven muy populares los cántaros del grupo en mención (sin código de vasija, por el escaso volumen encontrado).

En otro punto del mismo cuadrante se identificó un cuenco Flesh de paredes abiertas (vasija SL14), con soporte anular, muy similar al plato hondo en el cuadrante K7; en realidad, uno es cuenco y el otro plato solamente por las diferencias en la proporción de su diámetro y altura. El cuenco de K8 (SL14) contenía un guijarro en el interior, un rasgo aparentemente del Clásico Medio, pues más de una vasija de este grupo cerámico mostró el mismo rasgo (ver descripciones al final del presente informe).

Adscrito al lote SLI2-K8-02 también se registró otro cuenco Flesh (vasija SL16), completo, de paredes ligeramente curvas hacia fuera y anchas acanaladuras, de límites o contornos suaves, con proyección vertical a lo largo del cuerpo en todo su contorno; la superficie, completamente quemada, se observó negra al momento de su extracción.

Una olla Flesh (vasija SL13), de poco más de 20 cm de diámetro y 13 cm de altura, formalmente un cuenco de paredes curvas hacia adentro y borde curvo hacia fuera y labios redondos, fue levantado del piso 2 en el perfil norte del cuadrante K7. La vasija descansaba en posición de uso (boca arriba), a una profundidad de -0.87 m. Con un 95% de su forma íntegra, su rasgo más interesante quizá sea una matadura en la parte baja del cuerpo (aunque no en el fondo de la vasija).

El piso 2, que “corre” a un promedio de -0.82 m (hay registros de este rasgo entre -0.79 m y -0.89 m, particularmente en las unidades K7 y K8) mostró mejores condiciones de conservación que el piso superior (promedio de -0.62 m) y parece haber sustentado la ocupación de Clásico Temprano, habiendo sido posteriormente modificado con la hechura del piso 1. Esta alteración habría sido mayor en el contexto que se observa debido a la microdinámica del sector en determinados momentos del Clásico Medio, cuando varias de las vasijas descritas fueron abandonadas o colocadas en ese punto (¿rituales domésticos asociados al mismo abandono referido o a las particulares modificaciones del espacio habitacional?).

El relativamente escaso rango espacial entre los pisos (unos 0.2 m) parece haber sido suficiente para albergar evidencia al respecto: los lotes cerámicos entre pisos en cada una de las unidades excavadas en esta operación (SLI2-K7, K8 y J8) no mostraron ejemplares cerámicos diagnósticos de Clásico Tardío, excepto en la mitad oriental del cuadrante J8, donde estos pisos estaba destruidos (¿o estuvieron ausentes?), mostrando mucho material mezclado de Formativo Tardío hasta Clásico Tardío (desde Río Santiago o naranja Usulután y Acomé, pasando por diversas y abundantes formas de Flesh, hasta Congo y Diamantes).

Un fragmento grande de cántaro del grupo cerámico Recuerdo (un 35% de su forma original) fue registrado entre -0.77 m y -0.82 m sobre la esquina noroeste del cuadrante K7, asignado al lote 03, ligeramente arriba del piso 2. Corresponde a su parte superior y se observó invertido, en posición muy similar a la de aquél que contuvo el cuenco Flesh descrito en párrafos anteriores.

En el mismo lote 03, pero en la unidad J8, fue registrado un plato hondo Flesh (**vasija SL19**), trípode, con soportes bulbares huecos y decoración de bolitas a pastillaje en banda basal. A una profundidad de -0.79 m, se asocia al nivel entre pisos, pero en un sector donde éstos no están presentes. Los materiales asociados en el lote van desde Formativo Terminal hasta Clásico Tardío, abundando las formas Flesh.

Bajo el piso 2, cuyo relleno muestra buena compactación y una variedad de materiales orgánicos como pequeños trozos de carbón y algunas manchas de ceniza (probablemente vegetal), los tiestos fueron escasos. Del lote 04 en la unidad K7, que se excavó hasta -2.0 m, apenas se conservaron 15 segmentos útiles, todos entre Formativo Tardío y Clásico Medio (Río Santiago y Fuego, por ejemplo). Los lotes 05 y 06, bajo el relleno de piso, fueron tomados de un estrato café con abundante carbón (algunas de las mejores muestras obtenidas en el terreno fueron extraídas de aquí), que mostró bolsas de suelo arenoso y suelo café claro suave, con abundantes tiestos de Formativo Terminal y Clásico Temprano, con significativa presencia de Formativo Tardío (cerámica Usulután).

Entre -1.6 y -1.8 m de profundidad, la mayor parte del volumen cerámico encontrado proviene de un estrato café oscuro suave, lodoso y plástico, predominando materiales de Formativo Tardío y Formativo Terminal (Usulután y negros acanalados)

Es “cautivador” observar, que los lotes obtenidos debajo de -1.6 m en SLI2-K7 muestran – prácticamente sin tiestos contaminantes- la cerámica más temprana de la operación. La presencia de

Clásico Medio es casi nula, siendo más abundantes los materiales de Formativo Terminal, aunque en presencia de Formativo Tardío y Clásico Temprano.

Después de tener en el lote 05 algunas muestras de Flesh (la mayoría probablemente variantes tempranas en el Clásico), además de Tiquisate Liso (pero ausentes grupos cerámicos emblemáticos de Clásico Medio como Perdido, Firpo y Luciana) los lotes 06 y 07 mostraron ejemplares Usulután, negros acanalados e incisos de finales del Formativo, así como Sacatepéquez pata blanca (aunque de muy pobre volumen. Casi todos estos tiestos proceden de suelos café suaves y muy plásticos, con poca presencia de carbón orgánico, que abundó en el suelo café inmediatamente superior y bajo el relleno del piso 2. Aunque se observó suelo duro en los límites orientales de la unidad K7, éste no parece haber constituido un piso.

La proporción de fuentes entre la obsidiana de esta operación fue sorprendentemente similar a la mayoría registrada en otros puntos del terreno donde se observa fuerte ocupación del Clásico Medio y Tardío, encontrándose abundantes ejemplares de Chayal (33 contra 105 de San Martín Jilotepeque, cerca de un tercio la primera en relación con la segunda; es decir, un 30% del total del pozo). De lítica mayor se tiene, sobre todo, varias manos para moler, aunque también hay fragmentos de metate y de piedra-dona (artefacto de talla circular, biconvexo y perforación central bicónica).

Esta operación ha sido la que mayor número de ejemplares cerámicos completos y semicompletos arrojó durante la investigación, dando luces para iluminar la interpretación –cada vez más- tendiente a favorecer (por la evidencia en todo el terreno) una importante ocupación de Clásico Temprano y Medio en el sector oeste de Bilbao, cuya acrópolis se encuentra a unos 250 m al oriente del lugar objeto de estudio.

Operación SLJ1

La **Operación SLJ1** (figuras 27-30, fotos 5 y 6) también se convirtió en una de las más extensas efectuadas (seis unidades de 2x2 m de área: SLJ1-L7, K7, N7, Ñ5, Ñ6 y Ñ7), así como una de las más productivas en cuanto a evidencias de sostenida ocupación entre Formativo Tardío y Clásico Tardío en el terreno. Con 24 m² de área y 15.12 m³ excavados, esta operación virtió poco más de 1,700 segmentos cerámicos útiles, el mayor volumen entre las operaciones, aunque SLJ1 ocupa el cuarto lugar en cuanto a volumen de excavación. En otras palabras, con lo visto en SLI2 y SLJ1 puede argumentarse que el sector suroeste del inmueble objeto de estudio corresponde a espacios domésticos de actividad intensiva durante buena parte del período Clásico, incluyendo su tercio superior o tardío, tal como se percibe en los párrafos siguientes.

La operación SLJ1 fue concebida a partir de la prueba de pala SLJ-03-02, que mostró alta densidad cerámica. Arrancó entre las esquinas NE del lote J2 y la NO del lote J3 del proyecto inmobiliario, contiguos al extremo oeste de la 7^a. Calle, muy cerca del contorno que en esa dirección mostró el amplio afloramiento de piedra y cascajo reportado hacia el SE del terreno. Las cuadrículas o unidades Ñ5, Ñ6, Ñ7 y N7, ubicadas sobre la 7^a. Calle, fueron abiertas con el objetivo de visualizar mejor una serie de piedras irregulares alineadas en ese punto, quizá remanentes (casi destruidos) de una estructura doméstica pequeña construida durante el Clásico Medio o Tardío. La búsqueda de pisos asociados a dichos alineamientos fue infructuosa, aunque las excavaciones arrojaron significativo material cerámico vinculado a ambos lapsos del Clásico: Grupos cerámicos Congo, Tiquisate inciso, San Andrés, Diamantes, Reforma y Plomizo, corolario esto de grandes cantidades de Flash, Favorita, Firpo y Recuerdo.

Las líneas de piedra se proyectaban en dirección noroeste-sureste, fácilmente visibles en las unidades o pozos Ñ5 y Ñ6, proyección coincidentes quizá en un grupo de piedras muy irregular (unidades N7 y Ñ7), que bien pudo ser un esquinero estructural o un elemento arquitectónico simple para delimitación externa. Muchos de los restos cerámicos más tardíos estuvieron asociados a los contornos o puntos cercanos del lado norte de estos rasgos, aunque sin mostrar huellas de vinculación a pisos, como ya se mencionara en párrafo anterior. Todos los lotes exhibieron presencia de Clásico Tardío y numerosos fragmentos vinculados a Clásico Medio, algunos muy quemados en el exterior, que incluyen las vajillas Caulote y Guanipa, relativamente raros en otras partes del inmueble.

La obsidiana de El Chayal también es significativa en estos pozos. De 63 ejemplares en estas cuatro unidades donde las líneas fueron expuestas, 21 de ellas (el 33%) corresponden a dicha fuente, dato que fortalece la idea de que el uso de la misma está asociado a la ocupación de Clásico Tardío. Otro dato importante para mencionar es el hecho de que no fueron registrados, aquí, segmentos de lítica mayor como metates, manos de piedra, etc.

Mucha más evidencia crítica de esta operación viene de las unidades SLJ1-K7 (pozo de origen para el conjunto de suboperaciones) y SLJ1-L7, inmediatamente al norte de la primera mencionada. Se abrió para identificar mejor el contexto rico en cerámica observado a partir de los primeros lotes de K7. Aunque no fueron registrados pisos aquí, fragmentos de suelo duro a una profundidad de -0.63 m parecen haber limitado un estrato “virtual” (no hay cambio en el tipo de suelo) con tiestos abundantes entre dicho nivel y -0.8 m de ambas unidades de excavación, el que incluye segmentos grandes de vasijas diversas, algunas semicompletas, factibles de ser físicamente reintegradas, aunque de manera parcial. Por ejemplo, partes significativas de un cántaro Firpo se registraron en dicho nivel sobre la esquina NO de K7 (lote 03), mientras que dos vasos semicompletos se extrajeron del mismo contexto en el cuadrante SE de L7. El vaso hacia el oeste (**vasija SL17**) fue puesto en evidencia (parcialmente desintegrado) entre -0.65 y -0.79 m, a unos 0.2 m del otro (**vasija SL18**) en dirección NE, que se registró entre -0.56 y -0.79 m. Ambos ejemplares fueron adscritos al lote 02 de SLJ1-L7.

El vaso SL18 habría tenido unos 25 cm de altura (ver descripción e ilustración en anexos) y su diámetro unos 11 cm en el cuerpo, de forma cilindroide y base plana. Presenta una banda con pintura roja cerca del borde y pequeñas zonas limitadas por líneas incisas y raspadas. El acabado relativamente brillante, con la presencia de pintura naranja-rojiza, recuerda la vajilla Congo, muy probablemente de aparición a finales del Clásico Medio y presencia plena durante el Clásico Tardío. La vasija SL17 es un vaso cilíndrico negro con mayor deterioro que SL18, pero con diseño moldeado en su cara exterior, observándose por lo menos dos paneles con figuras antropomorfas. Haciendo una proyección con atributos morfológicos varios, esta vasija habría tenido una altura entre 20 y 22 cm, así como 11 ó 12 cm de diámetro. Su borde no fue encontrado, especulándose que fue puesto en contexto sin él. Atributos de acabado de superficie y decoración sugieren asignarlo al grupo cerámico Reforma, considerado exclusivo para Clásico Tardío en la Costa Sur Central.

Los lotes superiores a estos materiales muestran grandes cantidades de cerámica de Clásico Temprano a Clásico Tardío, con alguna presencia de Formativo Tardío y Terminal, aunque muchos de ellos podrían provenir de contextos androgénicamente alterados. Bajo el nivel donde aparecieron estos vasos se registró abundante cerámica, virtualmente un basurero, abrigando fuertes cantidades de tiestos de Clásico Medio y Tardío, tales como Flash, Congo, Favorita, Diamantes, Tiquisate, Firpo, San Andrés y Plomizo San Juan (de muy baja frecuencia). Quizá formando parte de relleno para sustentar espacios dispuestos para actividades domésticas en tiempos tardíos del Clásico, dichos materiales también están mezclados con numerosos segmentos de vasijas naranjas con

decoración Usulután, Nahualate y flash tempranos, que denotan una significativa presencia temprana en el sector.

A una profundidad de -1.19 m, otras dos vasijas fueron registradas en la unidad SLJ1-L7, a sólo unos 0.4 m debajo de los vasos recién descritos. Con una separación de sólo 10 cm, la vasija al NO es un cuenco rojo y crema, acanalado, trípode (**vasija SL20**), de forma globular y soportes bulbares pequeños, colocado en posición invertida (“boca abajo”) según se observa la disposición contextual de sus fragmentos. Impresiona inmediatamente la hechura de las numerosas acanaladuras verticales, limitadas por bandas horizontales en borde y cuerpo, el que habría tenido un diámetro mayor de 20 cm. La vasija al SE (**SL21**), de mayor fragmentación que la antes descrita, también ha resultado ser un cuenco trípode con soportes en botón, de color crema y rojo, paredes compuestas y acanaladuras alrededor del borde.

En ambos casos no ha sido posible asignarlos a un grupo cerámico particular, pero modalmente parecen responder a normas culturales de Formativo Terminal o Clásico Temprano; se consideran, en este sentido, el tipo de soportes, la forma básica de las vasijas y la decoración mostrada. Fueron adscritas al lote 04 de la unidad L7.

Todos los lotes superiores e inferiores a estas vasijas mostraron material numeroso de Clásico Tardío, incluyendo de los grupos cerámicos Congo, Diamantes, San Andrés y Plomizo San Juan; sin embargo, la consistencia que también muestra la mixtura de dichos materiales con abundantes tiestos de Clásico Temprano y Medio es un rasgo muy característico de esta operación. En otras palabras, materiales tempranos y tardíos en el Clásico aparecen a lo largo de toda la proyección vertical del pozo, pero con el privilegio de haber obtenido ejemplares semicompletos consistentemente acordes a la lógica estratigráfica de que la evidencia más tardía está en los niveles superiores.

Excavada hasta -1.6 m, la operación SLJ1 pudo haber ofrecido todavía materiales más tempranos, como ocurrió en el caso de SLI2-K7; pero fue suspendida por la similitud de contexto con lo visto en las cercanías de ese punto del terreno. No es posible comprender satisfactoriamente las causas que generaron la disposición tal de los materiales en este sector del inmueble, pensando en la mezcla de segmentos cerámicos asignados a varios momentos del desarrollo sociocultural de la sociedad luciana en la época prehispánica (Formativo Tardío a Clásico Tardío). Se tiene, incluso, algunos tiestos de Santa Rita Micáceo hasta -1.2 m. Además, casi toda la evidencia procede, sorprendentemente, del suelo café claro amarillento semicomcompacto registrado en todo el inmueble, donde no ha mostrado cambios “bruscos” a lo largo y ancho del mismo (con la notable excepción del punto donde se excavó SLI2).

La obsidiana de las unidades excavadas más grandes en SLJ1 procede, en su mayor parte, de la fuente de San Martín Jilotepeque; pero la presencia de Chayal es muy importante (86 ejemplares de esta última contra 283 de la primera: 23% del total en la operación), con cantidades similares a las de otras operaciones, donde el Clásico Tardío también es ocurrente en buena medida (SLG2, SLH2 y SLI2, así como otros puntos hacia el suroeste del terreno). La mayoría de los ejemplares corresponde a fragmentos de navajas, aunque existe de otro tipo de artefactos. La muestra de lítica mayor no es muy rica, pero se registraron algunos fragmentos de manos para moler y piedra-dona.

En cuanto a figurillas y artefactos diversos, vale la pena mencionar que los 29 fragmentos reportados en SLJ1 la convierten en la segunda más productiva del terreno, sólo después de SLG2. Se tiene tiestos trabajados, un fragmento de sello cerámico, segmentos de pito y figurillas “Linares” (una especie de guerrero u “orador”, con manos y pies abiertos en dos apéndices), entre otras curiosidades.

Operación SLJ2

La última operación efectuada, **SLJ2**, se excavó mediante un solo pozo de 2x2 m de área – la unidad K7- en la esquina NO del lote J1 en el esquema del proyecto inmobiliario, contiguo a la unión de la 7ª. Calle y la 1ª. Avenida. Ha sido la prueba de pala SLJ-03-01 la reveladora de que en ese sector las ocupaciones puestas a la luz en SLI2 y SLJ1 se extendieron poco más hacia el suroeste en el terreno. Con datum en la esquina NO, este pozo se excavó sólo hasta -1.6 m, igual que en su vecino SLJ1, con la diferencia de que en el primero se llegó a niveles prácticamente estériles (apenas un borde del grupo cerámico Escalante, del Formativo Terminal, en el lote 06) y su “producción” para diagnóstico fue relativamente baja (apenas 159 segmentos útiles) en 6.12 m³ de suelo extraídos. Aunque se tienen algunos tiestos de Clásico Tardío (solamente ocho ejemplares diagnósticos de los grupos cerámicos Diamantes, Congo, Reforma y Plomizo San Juan), la gran mayoría fue asignada a los períodos Clásico Temprano y Medio, identificándose principalmente de los grupos Bonanza, Nahualate, Acomé, Escalante, Flash, Tiquisate Liso, Chipilapa, Fuego y Tarros).

La obsidiana muestra proporciones similares para San Martín Jilotepeque y Chayal, atendiendo lo observado en buena parte del terreno en su sector sur-suroeste (20% a 25% de esta última en relación con la primera: 12 contra 47). Hay fragmentos de navajas, puntas de proyectil, macronavajas y un núcleo agotado. El conjunto de artefactos en basalto consistió en algunos guijarros y un cilindro de piedra con perforación longitudinal. A excepción de una de ellas, los fragmentos de figurillas muestran similitudes estilísticas con las provenientes de pozos cercanos. Una cabeza de personaje híbrido antropomorfo y zoomorfo sobresale entre los ejemplares de este pozo.

En total, poco más de 34 m³ de suelo fueron movidos en el terreno por medio de las pruebas de pala, y cerca de 167 m³ en las excavaciones mediante las unidades controladas. Una esquematización muy simple de las capas del subsuelo superior observadas en el inmueble, privilegiando la secuencia del pozo SLI2-K7, muestra siete (7) estratos relativamente diferenciados, prevaleciendo los suelos de color café en las tonalidades café y café oliva claro. No suele haber barro en los registros estratigráficos del terreno, pero las operaciones SLD4 y SLI2 mostraron suelos plásticos en los niveles más profundos. El suelo café amarillento semicomacto bajo la superficie suele tener la mayor cantidad de materiales culturales registrados, sin distinción de período de ocupación. Este es el estrato más amplio y homogéneo en el sector oeste de Bilbao; sin embargo, el punto donde se excavó la operación SLI2 ha mostrado bolsas de suelo arenoso y suave, con abundante carbón, probablemente producto de rellenos para el acomodamiento de plataformas o simplemente pisos en espacios domésticos. Todos estos suelos, con ligeras variantes de coloración y espesor, suelen encontrarse encima de un estrato natural de piedra y cascajo. El estrato café amarillento semicomacto o suave habría sustentado las distintas ocupaciones de la zona, pero fue eventualmente alterado por la misma población prehispánica, escorrentías pluviales y, más recientemente, por mecanización agrícola. Es difícil percibir grandes diferencias de coloración en estos suelos y más bien debe buscarse contrastes en su compactación y textura.

Los colores estándar basados en las Cartas Munsell (1975) para dichos estratos son los siguientes:

Número de estrato en esquema	Nombre común del estrato	Color Munsell	Nombre Munsell
1	Suelo café amarillento	10 YR 5/3 y 2.5	Café y café claro

	semicompacto	Y 6/4	amarillento
2	Piso y relleno de piso	10 YR 5/3	Café
3	Suelo arenoso oscuro suave	10 YR 5/3	Café
4	Suelo café claro suave	10 YR 4/3 a 5/3	Café a café oscuro
5	Suelo café con bolsas arenosas oscuras y carbón abundante	2.5 Y 4/2 a 4/4	Café oscuro grisáceo a café oliva
6	Suelo café oscuro suave, lodoso y plástico	10 YR 5/3, con tendencia a 2.5 Y 5/4	Café a café oliva claro
7	Suelo café claro amarillento muy suave (más claro que estrato 1)	10 YR 5/3 a 2.5 Y 5/4	Café a café oliva claro

El pozo SLI2-K7 fue el más grande efectuado en la operación I2 y el segundo mayor en todo el terreno, extrayéndose del mismo 7.32 m³ de suelo, sólo debajo de SLF2-M6.

Materiales y cronología

Una de las actividades ineludibles en el proceso de investigación arqueológica-antropológica es la de registrar, manejar, revisar, analizar e interpretar los materiales obtenidos a partir de los reconocimientos y las excavaciones en los sitios arqueológicos. Los resultados de ese proceso serán el soporte para sustentar lo que se afirme, se niegue o se proponga acerca de ellos.

En el caso del terreno que sustenta el proyecto habitacional Residenciales Santa Lucía en Cotzumalguapa, y como es usual en la mayoría de los sitios, los materiales arqueológicos más numerosos de todos los rescatados han sido fragmentos cerámicos. El trabajo del arqueólogo en el análisis cerámico se caracteriza por un minucioso registro de formas, pastas (barro y otros componentes), tratamiento de superficie (si es alisado, pulido, si tiene capas finas de otros barros, etc.), cómo está decorado y otros atributos, los cuales permiten establecer cambios cronológicos e información sobre las tradiciones alfareras. Por todo ello, el estudio de la cerámica es básico y proporciona una gran cantidad de datos que, respaldada por otros medios analíticos, aclara el panorama sobre las antiguas poblaciones investigadas (Hasemann y Lara 1994: 186).

Arnold (1985) escribió que “la cerámica es uno de los productos tangibles de la cultura”...constituyéndose en una de las más importantes herramientas que se tienen para estudiar el pasado. De hecho, en los países centroamericanos, no sólo pobres económicamente sino con poca educación y escaso interés a todo nivel (con excepción de algunas instituciones y personas con tradición en la dinámica de apoyo a la conservación del patrimonio cultural) para promover, financiar y asimilar el trabajo arqueológico y sus resultados, los tiestos son considerados como los principales recursos para establecer la presencia de ocupaciones antiguas y reconstruir el modo de vida de esas sociedades del pasado.

Popenoe de Hatch (1999)), en uno de sus tantos ensayos al respecto, menciona que la cerámica forma el alma y el corazón de la arqueología mesoamericana y argumenta que esta manifestación de cultura material refleja muy bien el comportamiento de esas sociedades. Hatch hace ver que cuando observamos vasijas y tiestos se establecen relaciones con los productores anónimos de dichos materiales, conociendo sus ideas, pero también su comportamiento sujeto a las reglas culturales de la época. Podemos indagar sobre técnicas de elaboración, su uso o la función de la pieza, si la misma estaba destinada al consumo por parte de los miembros de los estratos sociales altos o bajos en una comunidad determinada como objeto de estudio final, si los ejemplares muestran influencia

externa o sólo evolución local, el fechamiento probable, etc. Se dice a menudo, entonces, que “la cerámica habla acerca de los alfareros antiguos y del mundo en que éstos vivieron” (1999: 437).

Pero en arqueología, además de ver las vasijas y los tiestos como tesoros culturales (dignos de ser expuestos a los ojos de toda persona que desea conocer algo de su pasado como miembro de una comunidad en particular), el interés del estudioso sobrepasa las apariencias. La misma autora resume muy bien las razones por las cuales los arqueólogos se mantienen emparentados con los tiestos al ejercer la profesión:

El análisis de la cerámica de carácter arqueológico, aunque se reduzca sólo a fragmentos quebrados obtenidos de basureros, indica algo de la identidad de la población asociada; por ejemplo, la época en que ésta estuvo allí, por cuanto tiempo, con quienes mantuvo relaciones, y el tipo de cambios a que estuvo sujeta. La cerámica también indica la función del sitio, la organización de la sociedad y, en algunos casos, el origen de la población, la dirección de sus emigraciones, si es que éstas se produjeron. Los arqueólogos que analizan la cerámica se familiarizan tanto con todos los detalles y las modificaciones menores que se presentan a través del tiempo, que aún los cambios más pequeños pueden darles claves importantes para identificar los procesos que ocurrieron en el conjunto de una sociedad (Ibid.).

En Residenciales Santa Lucía, las pruebas de pala permitieron obtener varios cientos de tiestos (cuerpos en su mayoría), de los cuales sólo 164 sirvieron para hacer una aproximación diagnóstica del asentamiento prehispánico en el sector (fotos 7-18). De éstos, **87 (53%) fueron asignados al Clásico Temprano** (la ocupación más frecuente en todos los puntos excavados, si se considera su sola presencia), **61 (37%) al Clásico Medio, y 6 (4%) al Clásico Tardío**. Como muchos de los grupos cerámicos del Clásico Medio fueron también utilizados durante el Clásico Tardío, pueden sumarse ambos valores para efectos comparativos; de esa cuenta, 67 tiestos (41%) son correspondientes a las fases San Jerónimo y Pantaleón (Clásico Medio y Tardío, respectivamente), los que no superan la cantidad, ni los puntos de hallazgo, de la fase Colojate (Clásico Temprano), en una profundidad promedio de 1.0 m (el estándar excavado por medio de las pruebas de pala. Aunque las fases Guacalate e Ixtacapa (Formativo Terminal y Posclásico, respectivamente) se manifiestan en los materiales, éstos son muy pocos (10 tiestos ó un 6% para las dos fases).

Es interesante, también, que de los 64 lotes de las pruebas de pala utilizados para hacer la aproximación cronológica asignando los ejemplares a una fase determinada, 46 (72%) de dichos lotes sugieren ocupación de Clásico Temprano; otros 30 (47%), para Clásico Medio, mientras que sólo 6 (9%) para el Clásico Tardío. De nuevo, sumando los lotes con materiales de Clásico Medio y los correspondientes a Clásico Tardío, el resultado (36 lotes) no iguala con el obtenido para Clásico Temprano. De nuevo, la cantidad de puntos de prueba para Clásico Temprano es mayor que la de otros períodos. Algunos grupos cerámicos utilizados como diagnósticos para tales segmentos temporales se mencionan en los párrafos descriptivos para las operaciones controladas o pozos de sondeo.

En cuanto a obsidiana, 35 fragmentos de obsidiana fueron obtenidos por medio de estas pruebas semicontroladas, de los cuales 33 (94%) corresponden a la fuente de San Martín Jilotepeque, mientras que sólo 2 (6%) a la de Chayal.

Como ya se ha mencionado anteriormente, **43 unidades de excavación conformaron las 18 operaciones** en el inmueble objeto de estudio. Los materiales y su registro estuvieron controlados

en **163 lotes**, de los cuales 87 (53%) fueron pasados por cernidor. Un total de **6977 segmentos cerámicos útiles** fueron obtenidos en dichos lotes, que también mostraron **92 fragmentos de figurillas y 35 artefactos diversos**. La operación con mayor cantidad de tiestos útiles revisados fue SLJ1, con 1739 (25% del total), aunque dispersos en los estratos, a diferencia de los observados en SLG2, concentrados en un basurero. Le sigue esta última, con 1112 segmentos conservados (16% del total), que resultó ser una buena fuente de materiales para ilustrar la ocupación prehispánica del inmueble.

Hay que decir también que SLJ1 fue más productivo por metro cúbico en 15.12 m³ excavados, pues aunque SLG2 arrojó importantes frecuencias lo hizo en 18.67 m³. Es decir, la densidad cerámica por m³ en J1 (con 115 tiestos) es mayor que la de G2 (que arrojó sólo 60), una diferencia de casi la mitad. La densidad más baja la habría tenido la operación SLD3; aunque algunos tiestos fueron rescatados aquí, ninguno se utilizó para diagnóstico.

Para asignar la cerámica de Residenciales Santa Lucía a determinados períodos (o fases), todos los segmentos útiles fueron revisados, con el objeto de identificar grupos ya conocidos a partir de estudios previos en la región (Bove 2002, Bove y colaboradores, en preparación, Hatch 1990, Medrano 1994, 1993, 1996; Parsons 1967, entre otros). Aunque no se presenta aquí una descripción de los mismos, su aparición en los contextos costeros y los atributos que les definen han sido ampliamente trabajados por la mayoría de los investigadores de la costa sur central de Guatemala, haciendo salvedades en torno a la asimilación y redefinición del discutido concepto de Clásico Medio que Parsons (1967) propuso para Bilbao con el nombre de Fase Laguneta. El siguiente cuadro muestra los nombres de algunos grupos cerámicos identificados durante la revisión; pero debe advertirse que su posicionamiento temporal puede aparecer con diferencias en relación a las propuestas-base indicadas, considerando también algunas impresiones o criterios personales de quienes esto escriben:

Base:

Bove 1996 (modificado), Hatch 1995, Medrano 1993, Neff 2005, Parsons 1967

Período	Fase local	Grupo cerámico
Formativo Tardío 400-100 a.C.	Mascalate	Cardoza (grafito / naranja) Cristalina naranja Río Santiago Victoria negro Sacatepéquez p. blanca
Formativo Terminal 100 a.C. – 100 / 200 d.C.	Guacalate	Acomé Bonanza Colojate Escalante Tulito Yucales Cristalina Naranja Río Santiago
Clásico Temprano 100 / 200 - 400 d.C.	Colojate	Achiguate Bonanza Nahualate Pilar Guanipa

		Flesh (cuencos con bordes inclinados hacia fuera u horizontales o evertidos; cuencos abiertos con bases anulares y soportes cónicos, bulbares, en aleta o jorobados)
Clásico Medio 400 – 650 / 700 d.C.	San Jerónimo	Caulote Chapulco Favorita Firpo Fuego Incensario teot. (frags.) Perdido Recuerdo Tiquisate liso Negro pulido (Pullin) Tarros rojo Flesh (cántaros con pastillaje, cuencos abiertos con soportes tabulares, ollas con acanaladuras verticales, platos o cuencos abiertos con pastillaje en bolitas y cuencos de paredes verticales o ligeramente inclinadas hacia fuera)
Clásico Tardío 650 / 700 – 1000 / 1100 d.C.	Pantaleón	Diamantes Montellano Plomizo San Juan Cueros Congo Policromo foráneo Reforma San Andrés Tiquisate moldeado Negros moldeados Tarros “paréntesis”
Posclásico 1000 / 1100 – 1500 / 1524 d.C.	Ixtacapa	Engobe crema Masagua Remanso Santa Rita micáceo Sumatán “like”

Varios de estos grupos cerámicos han marcado las pautas en el proceso de identificación de los materiales, entre los que sobresalen Río Santiago (por su decoración Usulután y la presencia frecuente de soportes cónicos, jorobados o en botón), Victoria negro (sobre todo cuencos incisos), Acomé, Tulito, Escalante, Nahualate, Flesh (sumamente numeroso), Favorita, Recuerdo, Firpo, Fuego, Congo, Diamantes, San Andrés y Plomizo.

De modo que, atendiendo las cantidades de segmentos útiles asignados a los diferentes períodos de ocupación en la zona, es el Clásico Medio (Fase San Jerónimo) el de mayor total, con 3,722 (53%); pero si se considera la posibilidad de que muchos de ellos bien podrían representar grupos también utilizados en el Clásico Tardío (Fase Pantaleón), la sumatoria de los materiales para ambas fases hace un total de 4,068 tiestos (58% del total revisado), lo que convierte a la ocupación San Jerónimo-Pantaleón en la más significativa.

Estos números, sin embargo, no son tan abrumadores para hablar de dicha ocupación como lo son los correspondientes a otros sectores en la Zona Nuclear de Cotzumalguapa (El Baúl y El Castillo, por ejemplo), donde suelen ser mayores, con fuertes frecuencias para los materiales exclusivos del Clásico Tardío. En el sector de Residenciales Santa Lucía son sólo 346 tiestos (5%), la mayoría procedentes de dos o tres operaciones y donde están casi ausentes ejemplares emblemáticos tardíos como Plomizo (10 tiestos en todo el terreno), Terrero, Reforma, Montellano y San Andrés. Algunos, incluso, fueron registrados en las mismas operaciones, por ejemplo en SLI2 y SLJ1.

Los materiales de Clásico Temprano son numerosos, con una suma de 2,187 tiestos (31% del total revisado), casi la tercera parte del conjunto cerámico. El Formativo Terminal, con 655 tiestos, representa el 9% del total para el inmueble, mientras el Formativo Tardío sólo sumó 94 tiestos (poco más del 1%). El Posclásico, con 69 tiestos (1%) fue considerado esencialmente por la identificación de Santa Rita Micáceo. La ausencia casi total de materiales como Engobe Crema, Sumatán, Prado y Remanso podría ser considerada hipotéticamente como un indicador de ocupación protocolonial (protohistórica) con tradición procedente de las Tierras Altas y no pipil.

Es una lástima que no haya claras diferencias estratigráficas para la procedencia de los materiales culturales, por lo que la evolución de modos y estilos en un mismo grupo cerámico (como Flesh, por ejemplo) no puede ser bien establecida. Es interesante, sin embargo, que existan ciertos elementos en el registro de excavación para considerar más tempranos, entre los tiestos Flesh, los correspondientes a platos hondos o cuencos abiertos de base anular, que aquellos de cuencos de paredes verticales y soportes tabulares y almenados; por ejemplo, estos últimos suelen aparecer asociados a grupos como Fuego, Favorita, Firpo, Recuerdo y Diamantes, todos ellos más tardíos en la experiencia estratigráfica generalizada de la región.

Pero la falta de una definición estratigráfica para hacer una mejor construcción cronológica o evolutiva de modos cerámicos, quizá tenga excepción parcial o moderada en la Operación SLI2, donde varias vasijas completas o semicompletas dispuestas sobre niveles de suelo duro, aparentemente pisos, permitieron establecer que hacia la parte sur del terreno se tiene indiscutible e importante presencia de Formativo Terminal y Clásico Temprano, corolario de lo que se observa en casi todo el inmueble, algo notable en relación con otros sectores de la Zona Nuclear.

En la Operación SLI2, por ejemplo, los materiales de Formativo Terminal y Clásico Temprano (549) constituyen el 8% de todo el conjunto cerámico en el inmueble y el 54% de los correspondientes a los de toda la operación; es decir, más de la mitad de la muestra en la misma, arrojando 1013 tiestos. Siempre en SLI2, los materiales de Clásico Medio constituyeron el 41%, con 414 tiestos; los de Clásico Tardío, en contraste, dan una sumatoria siete veces menor que los identificados en la Operación SLJ1. En SLI2, los materiales con decoración Usulután (incluidos en el Formativo Tardío) constituyen el segundo lugar para todo el terreno, sólo superados por los encontrados en SLD4. En esta última operación, la presencia de Formativo Terminal y Clásico Temprano es muy importante (72% de todos sus materiales). En importancia para estos dos períodos se suma la Operación SLC1, donde ambos suman 255 de un total de 350 tiestos; es decir, el 73% de toda la muestra en este grupo de unidades de excavación.

La Operación SLH2, donde fueron rescatadas algunas vasijas tempranas (incluyendo dos cuencos con decoración Usulután y uno Acomé), también tiene una considerable presencia de Formativo Terminal-Clásico Temprano, con 343 tiestos de un total de 854 en el pozo (poco más del 40%). Para Formativo Tardío se registraron 14 ejemplares.

En cuanto a obsidiana, los materiales también han sido numerosos en los contextos de excavación, algo esperado según lo que pudo observarse durante los recorridos iniciales por el inmueble, que mostró considerables cantidades en superficie. Más de 2,200 fragmentos entre navajas, destrozos, lascas, puntas, macronavajas y núcleos fueron obtenidos luego del final de las operaciones, de los cuales 2,130 han sido guardados para un futuro “análisis de tecnología y comportamiento”, el que permitiría la reconstrucción de la naturaleza y estructura de una industria de artefactos.

En Residenciales Santa Lucía no ha sido posible efectuar una clasificación por tecnología o uso, algo que deberá hacer un especialista en lítica menor. Por ahora se ha hecho solamente una aproximación, por observación macroscópica, al análisis de fuentes, que también permite obtener datos de importancia en torno al comercio de materias primas. En ese sentido, es impresionante notar la presencia mayoritaria de la fuente de San Martín Jilotepeque (SMJ), con el 82% del conjunto de artefactos de obsidiana. Los materiales de Chayal (un 18%) procede principalmente de aquellas operaciones que muestran importante ocupación de Clásico Medio y Tardío. La fuente de Ixtepeque ha sido prácticamente nula (sólo dos ejemplares).

Hay que agregar, sin embargo, algunos detalles para estas generalidades. Como ya se mencionaba, las herramientas con materia prima de Chayal proceden esencialmente de contextos con altas frecuencias cerámicas de Clásico Medio y Tardío, particularmente de las operaciones SLG2, G3, H2, H3, I2 y J1. Hay que recordar que ha sido en éstas donde también se tiene registro mayoritario de grupos cerámicos como Plomizo, Reforma y San Andrés, entre otros, considerados diagnósticos exclusivos de la Fase Pantaleón. Asociados a esos lotes superiores y tardíos, también se tiene registro significativo de fragmentos de figurillas cerámicas y artefactos varios (fotos 19-21) como tiestos trabajados, orejeras finas, malacates, instrumentos musicales y sellos con asa cónica. Algunos fragmentos, incluso, de incensarios de estilo teotihuacano (foto 22), y figurillas de “orador” (guerreros similares a los reportados para Clásico Medio en Los Chatos, costa baja de Escuintla) fueron obtenidos en estas operaciones.

Para ilustrar la ocurrencia de obsidiana de Chayal en lotes con altas frecuencias de Clásico Medio y Tardío, puede mencionarse que la proporción de artefactos de esa fuente con la de SMJ es de 1:4 (según los tamaños de los lotes), lo que ya es significativo en términos generales. En otros niveles y puntos del terreno, sobre todo en la mitad norte, la obsidiana de Chayal es casi inexistente, con la sola excepción de SLC1, donde podría vincularse a la presencia de materiales cerámicos de Posclásico. En pocas palabras, parece que hay una relación entre la ocurrencia de obsidiana de Chayal con la ocupación más fuerte de Clásico Medio y Tardío; de modo que donde hay una clara presencia de cerámica diagnóstica de Clásico Tardío, la obsidiana de Chayal es mayor.

Aunque no se ha hecho clasificación de los artefactos de obsidiana con criterios de función o “comportamiento humano”, durante su revisión se notó abundancia de navajas prismáticas y pocos fragmentos de núcleos y macrolascas, lo que sugeriría ausencia de talleres de obsidiana en el área. El único sector excepcional en este caso es el tercio noreste del inmueble, pues la Operación SLD4 permitió observar abundantes lascas y destrozos en el lote 04 de la unidad K7 (SLD4-K7-04), entre los niveles -1.18 y -1.5 m), asociadas a ceniza y bajo el piso 3, visualizado en gran parte del área excavada. Los materiales cerámicos reflejan ocupación de Formativo Terminal a Clásico Medio. De

los 112 fragmentos de obsidiana guardados para revisión en ese lote, 111 son de la fuente de SMJ y sólo una de Chayal.

Aunque hay suficientes indicios para pensar que se observaron básicamente contextos domésticos en todo el inmueble (en cercana relación espacial con la acrópolis de Bilbao), ciertos hallazgos dejan entrever usos distintos a los cotidianos para la obsidiana y la cerámica en las unidades domésticas. La ocurrencia de navajas nuevas en el interior de un par de vasijas semicompletas sugieren asociación “espiritual” de estos artefactos con ciertas formas cerámicas; algo que todavía no es posible explicar con certeza. La inevitable asociación con la práctica de sacrificio humano (no necesariamente con la muerte como objetivo), la veneración a determinados espacios domésticos o a la función de ciertas formas cerámicas (como vasos en el caso de Residenciales Santa Lucía) siempre acompaña en estos registros.

Posibles buriles, algunas puntas de proyectil y un pequeño fragmento de “excéntrico” en materia de San Martín Jilotepeque (1.7 x 0.8 cm) quedan al margen de la mayoritaria función potencial de los más abundantes artefactos de obsidiana: las navajas.

En cuanto a **basalto tallado o lítica mayor**, la mayor cantidad de artefactos lo constituyen fragmentos de piedras para moler o metates (21), manos para moler (24) y piedras-dona o aros con perforación bicónica (6). Hay, sin embargo, fragmentos de pequeños hongos trípodes, rodela o yunques, pequeñas esferas y un cilindro corto. Los segmentos de hongos estuvieron asociados a contextos de basurero doméstico, de la misma manera que los metates (algunos con soportes o con huellas de que los poseyeron) y el resto de ejemplares.

Un metate cuadrangular completo, sin soportes, de unas 50 ó 60 libras de peso, fue encontrado sobre el piso 1 de la Operación SLI2, nivel que también mostró tres vasijas de Clásico Medio y muchos fragmentos de cerámica doméstica impregnadas de tizne y carbón. Como parte del registro de la categoría de lítica mayor, fueron incluidos varios segmentos de laja procedentes de la Operación SLC1 (donde se asociaron a cerámica de Posclásico) y muchos guijarros (casi todos encontrados en asociación a la cerámica de basurero), quizá potenciales alisadores. Vale la pena mencionar que algunas vasijas contuvieron en su interior algunos de estos guijarros, probablemente como parte del conjunto ofrendatorio en determinados contextos domésticos.

Con la categoría de **piedra pulida** se registraron solamente tres ejemplares, todos en operaciones donde la presencia de materiales de Clásico Temprano y Medio es muy significativa (principalmente SLG2 y SLH2), aunque no representan los únicos períodos de ocupación. De ellos, un fragmento de hachuela en piedra verde oscuro se obtuvo en SLC1-K8-02, donde la presencia de Formativo Terminal y Clásico Temprano es mayoritaria; otro, en SLG2-K6-03, estuvo asociado a materiales que fechan Formativo Tardío a Clásico Medio; por último, semejantes condiciones cronológicas se observaron para otro fragmento encontrado en SLH2-L7-04, en cuyo nivel se rescató una vasija naranja con decoración Usulután, casi completa.

Aunque no hay contextos realmente primarios o “sellados” (con la única excepción, quizá, de SLI2) como para establecer un buen sustento a la explicación de las diferencias entre materiales por su morfología, los datos recién mencionados estimulan el deseo de ubicar la factura de estos artefactos de piedra pulida antes del Clásico Tardío.

En amplios términos, puede decirse que la mayor cantidad de materiales procede de la mitad sur del terreno prospectado. En la mitad norte, sin embargo, abundan más los tiestos de Formativo Terminal y Clásico Temprano, cuando en la sur son mucho más numerosos los de Clásico Medio, apareciendo igualmente tiestos diagnósticos exclusivos de Clásico Tardío (como San Andrés,

Congo, Reforma negro, Diamantes y Plomizo). La ocurrencia de materiales mezclados de las Fases San Jerónimo y Pantaleón ha definido consistentemente la ocupación de la Zona Nuclear de Cotzumalguapa; pero en Las Marías (nombre antiguo del sector), la ocupación de Formativo Terminal y Clásico Temprano es tan importante que no queda duda en torno a la fuerte ocupación del área para estos períodos.

Conclusiones

Aunque a diferentes niveles o en distintas proporciones, el terreno destinado al proyecto Residenciales Santa Lucía muestra evidencia de ocupación prehispánica en toda su área, especialmente en sus tercios medio y sur.

Diversos sectores del mismo mostraron cerámica y lítica (artefactos elaborados en algún tipo de piedra) de uso prehispánico expuesta en superficie, por medio de pruebas de pala o pozos de sondeo. Estos últimos, sin embargo, pusieron a la vista una muy limitada evidencia de rasgos arquitectónicos. Los niveles con piedra dispersa en SLC1, las proyecciones lineales de suelo duro en la mitad norte del inmueble (operaciones SLD4 y SLF1), los pisos relativamente bien conservados y extensos sustentando importante material diagnóstico en SLI2, así como las piedras alineadas en SLH3 y SLJ1, quizá sean las mejores muestras.

Es posible que las fuertes alteraciones al subsuelo inmediato superior mediante la siembra sostenida de café y caña de azúcar (particularmente de esta última) durante décadas en la zona haya incidido negativamente en dichas condiciones; sin embargo, recorridos previos en esta parte de la Zona Nuclear de Cotzumalguapa, aunque refieren materiales culturales prehispánicos en superficie, no generaron reportes de montículos o estructuras evidentes (Chinchilla y Bove 1995; Parsons 1963).

La revisión de los fragmentos cerámicos obtenidos en todas las operaciones de sondeo, sugieren actividad doméstica en el área periférica inmediata a sector monumental de Bilbao, de manera significativa entre los períodos Formativo Terminal y Clásico Medio, pero con presencia considerable de Formativo Tardío y Clásico Tardío. Algunos tiestos permiten inscribir también al Posclásico en el registro cronológico del lugar, como también suele suceder en buena parte de la Zona Nuclear (Chinchilla y Johnston 2000, Chinchilla, Bove y Genovez 2001, Parsons 1967, entre otros), pero la densidad de estos ejemplares es baja con relación a los más tempranos mencionados. En otras palabras, ha habido actividad humana en el terreno prospectado durante un período en tiempos prehispánicos de casi 1,600 años entre 100 a.C. y 1,500 d.C., con un lapso pobre en el Posclásico Temprano (1,000/1,100 a 1,300 d.C.).

En resumen, esta investigación permitió documentar una importante historia de ocupación humana en las cercanías del sector monumental de Bilbao, representada en el terreno destinado al Proyecto Residenciales Santa Lucía. La presencia de rasgos arquitectónicos prehispánicos en el lugar, sin embargo, es relativamente pobre y han sido esencialmente los contextos de basura los más ricos en aportes para entender dicha ocupación.

La evidencia consiste en restos de artefactos en cerámica y piedra, encontrados en concentraciones bajas en la mitad norte del terreno, así como en cantidades importantes en la mitad sur del mismo. No se identificaron rasgos arquitectónicos prehispánicos de grandes dimensiones, sino algunos restos de posibles componentes habitacionales con señales de actividad doméstica. El inmueble seguramente formó parte del sector doméstico o de sostén de Bilbao desde el Formativo Terminal hasta el Clásico Tardío, con intensa actividad en el Clásico Temprano y Medio.

El vasto conjunto de materiales revisados, producto de las colecciones obtenidas mediante las pruebas de pala y los pozos de sondeo, parece haber sido de fabricación local. Sólo algunos ejemplares de cerámica policroma fina, los tiestos plomizos y varios segmentos de supuestos incensarios teotihuacanos habrían sido parte de vasijas o artefactos importados desde diversas regiones de Mesoamérica. Chinchilla y colaboradores (2004) han planteado en un trabajo reciente que la Zona Nuclear de Cotzumalguapa formó parte de extensas redes de intercambio, partiendo de análisis comparativos en torno a la naturaleza y diversos atributos de ciertos materiales identificados en la Costa Sur, las Tierras Altas y el Area Maya Central. Todavía falta un análisis tecnológico de los fragmentos líticos, así como la realización de otras observaciones a los materiales cerámicos desde puntos de vista intersitio, tocando previas y ya importantes investigaciones en Escuintla.

No cabe ninguna duda de que los resultados obtenidos en este proyecto han proporcionado nuevos elementos para enriquecer la historia prehispánica de la Zona Nuclear de Cotzumalguapa, así como para fortalecer o descartar diversas ideas que durante años han surgido a la luz de nuevas excavaciones en la región.

Bibliografía

Bove, Frederick

1996 Ceramic Status Report Pacific Coast Archaeological Project (Memorandum a colaboradores Proyecto Costa Sur). Copia láser, Guatemala.

2002 The archaeology of Late Postclassic settlements of the Guatemala Pacific Coast. En Incidents of archaeology in Central America and Yucatan: essays in honor of Edwin M. Shook. Michael Love, Marion P. de Hatch y Héctor Escobedo Eds., págs. 179-216. University Press of America, Landham, MD.

Carpio, Edgar

1989 Las herramientas de obsidiana en Balberta. Tecnología y funcion. Tesis de Licenciatura en Arqueología, USAC, Guatemala.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

1996 Settlement patterns and monumental art at a major pre-columbian polity: Cotzumalguapa, Guatemala. Tesis doctoral, Universidad de Vanderbilt.

1998 Pipiles y cakchiqueles en Cotzumalguapa: la evidencia etnohistórica y arqueológica. En Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, LXXIII, págs. 145-184. Guatemala.

2001 Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa. Informe Final de la Temporada 2000-2001. Museo Popol Vuh, UFM, Guatemala. Mecanoscrito.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo y Frederick Bove

1995 Investigaciones Arqueológicas en Cotzumalguapa. Informe preliminar de la temporada 1995, Proyecto Arqueológico Escuintla. Mecanoscrito.

- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo y Sonia Medrano
 1997 Informe Final de Trabajo de Campo, Temporada de 1996-1997 y Propuesta de Área Protegida. Proyecto de Salvamento Arqueológico El Baúl, Guatemala. Mecanoscrito.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo y René Johnston
 2000 Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa. Informe Final de la temporada 1999-2000. Museo Popol Vuh, UFM, Guatemala. Mecanoscrito.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo, Frederick J. Bove y José Vicente Genovez
 2001 La Cronología del Período Clásico en la Costa Sur de Guatemala y el Fechamiento del Estilo Escultórico Cotzumalguapa. Ponencia presentada en el V Coloquio Pedro Bosch Gimpera, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México D.F. Mecanoscrito.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo, Sébastien Perrot-Minnot y José Vicente Genovez
 2001 Palo Verde: Un centro secundario en la zona de Cotzumalguapa, Guatemala. En Journal de la Société des Américanistes, tome 87, págs. 303-324. Au Siège de la Société Musée de L'Homme. París.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo
 2004 Intercambio de cerámica a larga distancia en Cotzumalguapa: resultados de análisis por activación de neutrones. Ponencia, XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, IDAEH, Asociación Tikal, Guatemala.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo, Elisa Mencos, Jorge Cárcamo y Vicente Genovez
 2005 Paisaje y Asentamientos en Cotzumalguapa. Ponencia presentada en el XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Mecanoscrito.
- Gómez, Érika Magali
 2006 Estudio iconográfico de la cerámica Tiquisate moldeada de la Costa Sur de Guatemala. Tesis de Licenciatura en Arqueología, USAC, Guatemala.
- Hatch, Marion Popenoe de
 1995 Correcciones sugeridas para el reporte cerámica de Bilbao, publicado por L.A. Parsons en 1967. En VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1994). Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo eds., págs. 101-119. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Guatemala.
- 1999 La Cerámica Arqueológica. En Historia General de Guatemala, Tomo I: Epoca Prehispánica. Marion Popenoe de Hatch, Directora de Tomo; Jorge Luján Muñoz, Director General, págs. 437-444. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala
- Hasemann, George y Gloria Lara Pinto
 1994 La zona central: regionalismo e interacción. En Historia General de Centroamérica, Tomo I, Historia Antigua, R. Carmack (Ed.), págs. 135-216. FLACSO, San José, Costa Rica.

Johnston, René

- 2001 Arqueología histórica en San Juan Perdido y El Convento, en el área de Cotzumalguapa, Escuintla. Tesis de grado, Licenciatura en Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

Medrano, Sonia

- 1992 Culto al Dios Mundo de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, Guatemala: Un ritual realizado por indígenas emigrantes. En IV Simposio de Arqueología Guatemalteca, julio de 1990; Juan Pedro Laporte et.al eds., págs. 385-388. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, IDAEH, Guatemala.
- 1993 Análisis Cerámico Preliminar. En El Proyecto Balberta (La transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala). Frederick Bove et.al. eds., págs. 69-82. University of Pittsburgh/ Asociación Tikal, Pittsburgh / Guatemala.
- 1994 El Complejo Cerámico del Clásico Medio de Montana. Ponencia, VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, mes de julio. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 1996 Clasificación cerámica de Escuintla. Ponencia X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Navarrete, Carlos

- 1962 La Cerámica de Mixco Viejo. Cuadernos de Antropología 1, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Neff, Hector

- 2003 Orígenes y evolución de las tradiciones cerámicas del período Clásico en la Costa del Pacífico de Guatemala. En Utz'ib, Vol. 1, No. 5; Oswaldo Chinchilla Mazariegos y Bárbara Arroyo eds., págs. 17-34. Asociación Tikal, Guatemala.

Orellana, Sandra L.

- 1993 Estrategias K'ich'és de conquista en la costa sur de Guatemala, 1375-1524. En Mesoamérica No. 25, págs. 27-38. CIRMA, Antigua Guatemala.

Parsons, Lee

- 1967 Bilbao, Guatemala. An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalguapa Region. Publications in Anthropology, Vol. 1 Milwaukee Public Museum, Milwaukee, Wis., USA.

Parsons, Lee, et. al.

- 1963 Excavaciones en Bilbao, Santa Lucía Cotzumalguapa, Guatemala: Informe Preliminar. En Antropología e Historia de Guatemala, Vol. XV, No.1, págs. 3-9. IDAEH, Guatemala.

Thompson, Eric

- 1948 An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalguapa Region, Escuintla, Guatemala. Contributions to American Anthropology and History, No. 44.

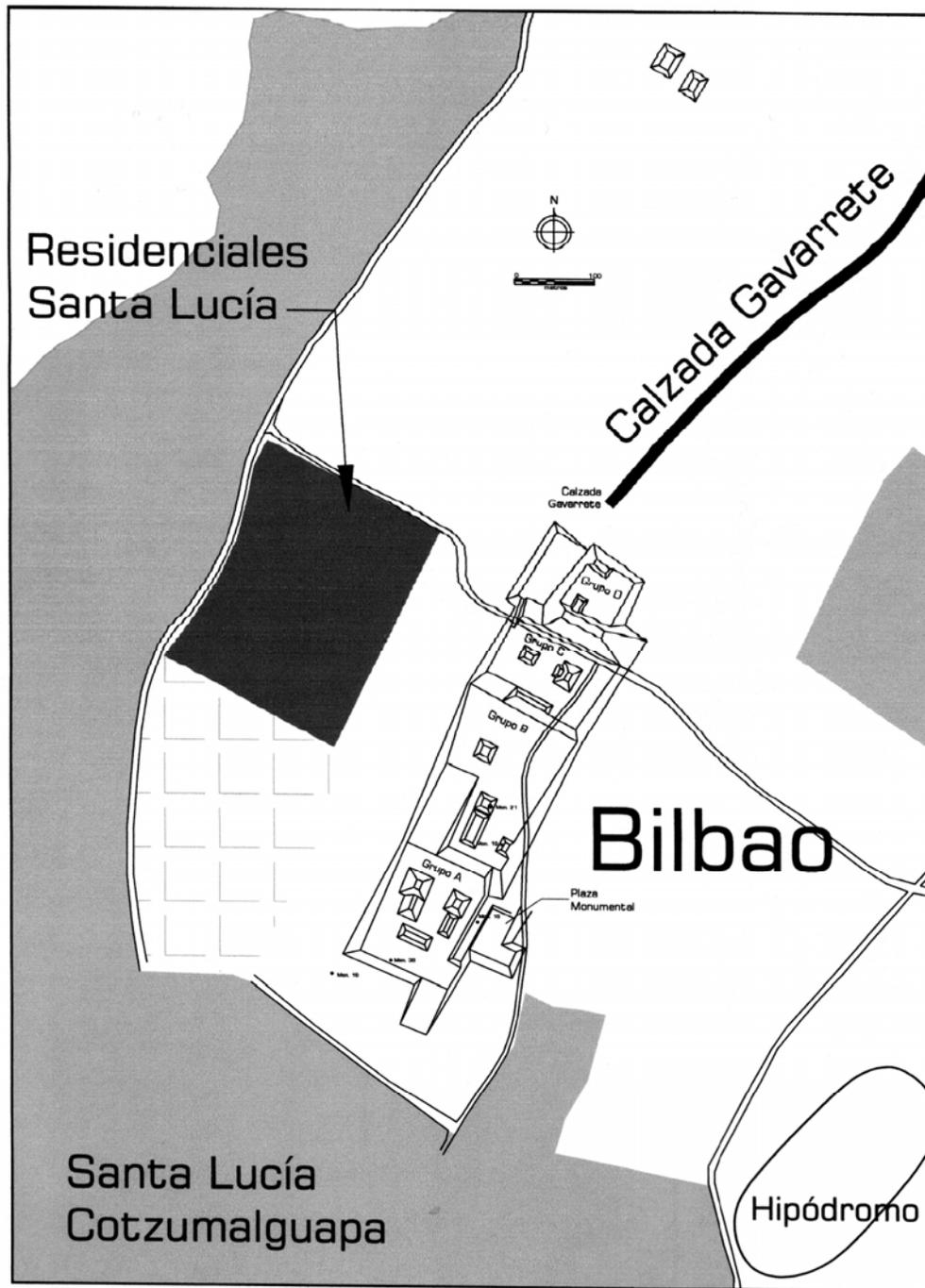


Figura 1. Localización del inmueble objeto de estudio.

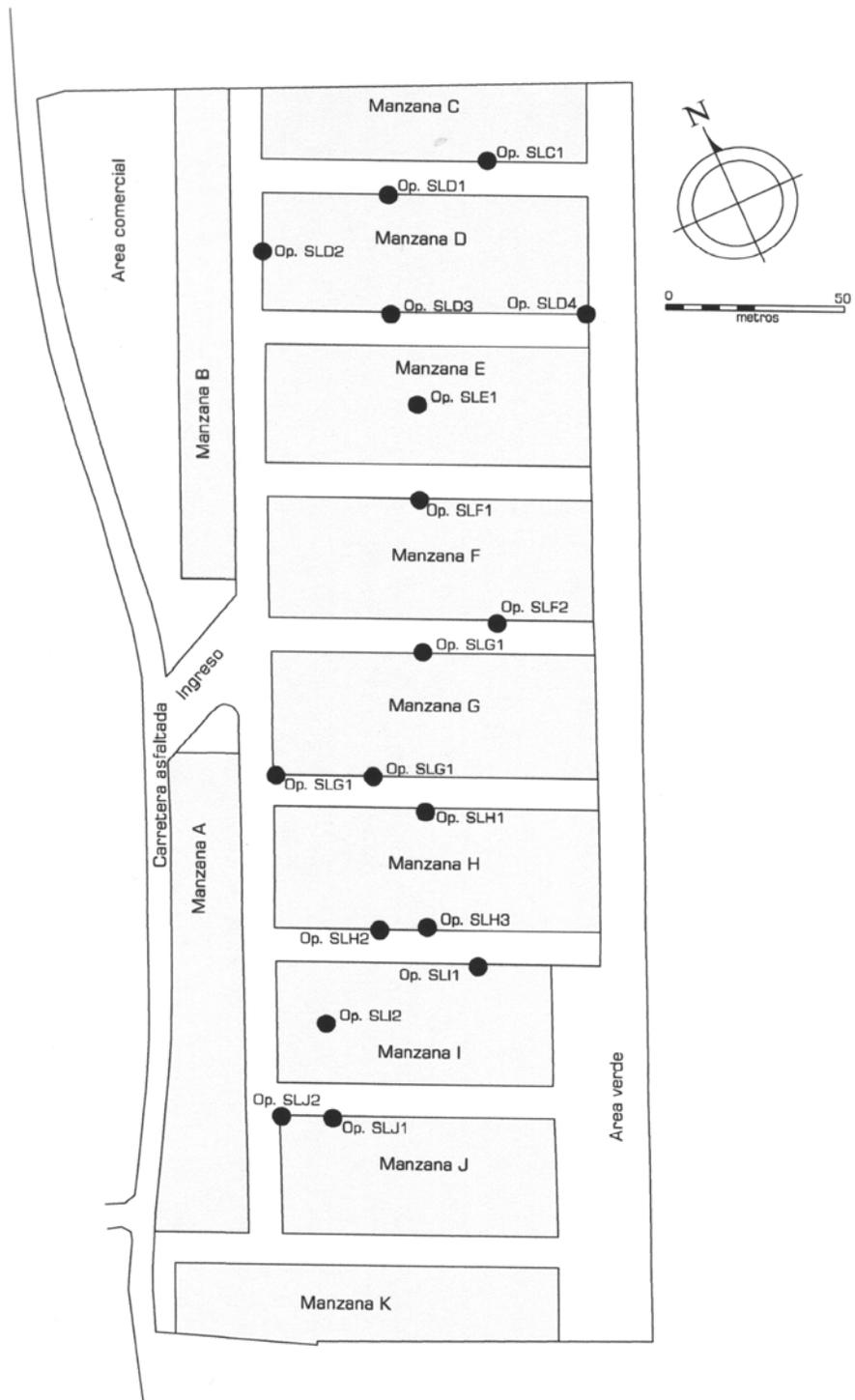


Figura 2. Plano esquemático del inmueble, con indicación de la localización de las excavaciones.

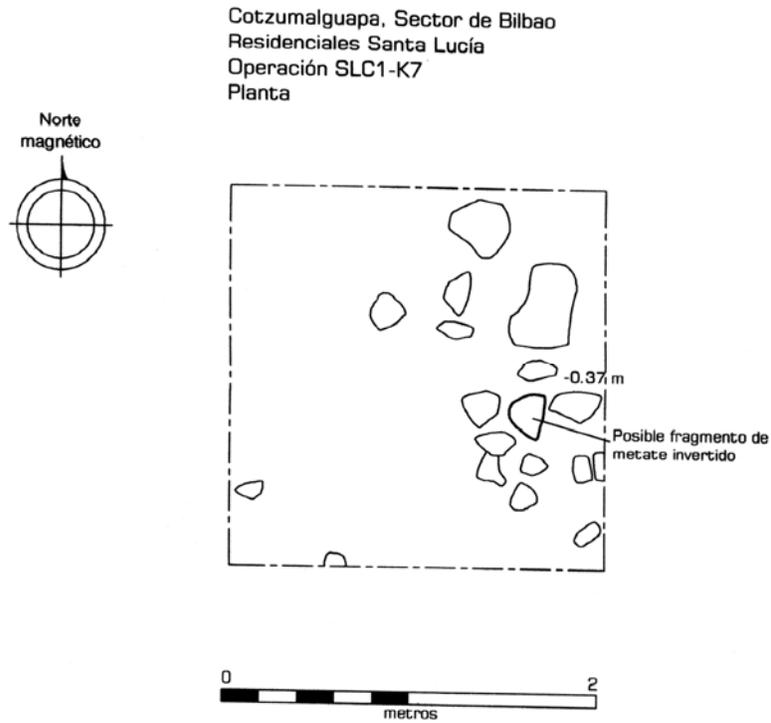


Figura 3. Operación SLC1-K7. Planta de excavación, con piedras irregulares dispersas encontradas cerca de la superficie.

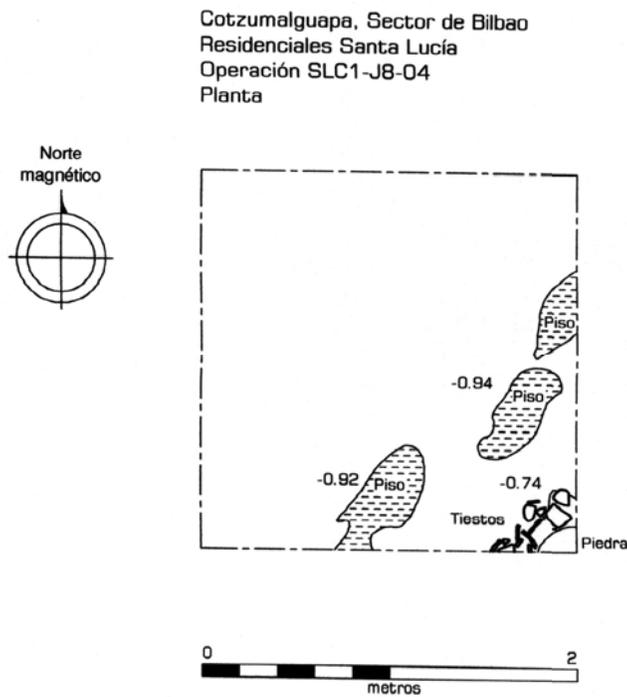


Figura 4. Operación SLC1-KJ8. Planta de excavación del nivel 04, con segmentos de piso y restos culturales.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLC1-J10-02/I10-01/I9E
Planta

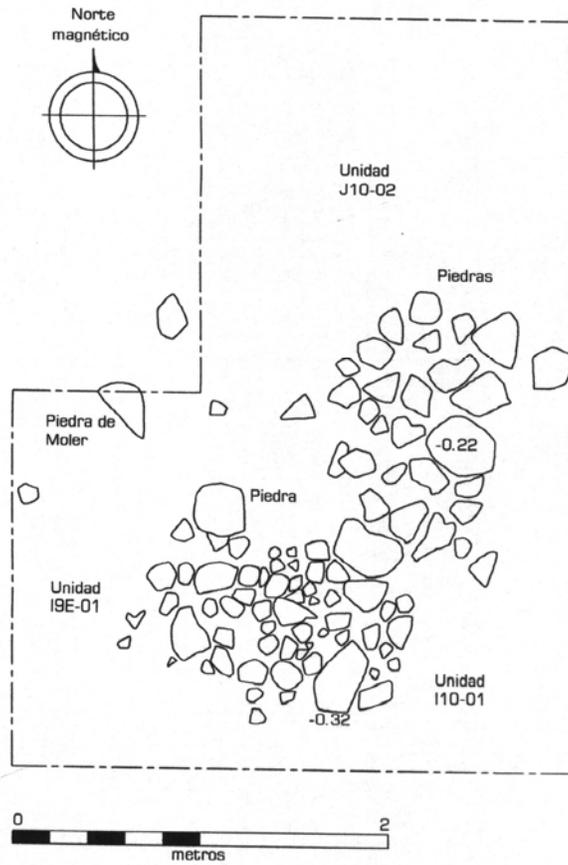


Figura 5. Operación SLC1. Concentración de piedras I9, I10 y J10, que posiblemente representan restos de una unidad doméstica.

Cotumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operaciones SLC1-J10/J9/J8
Perfil Sur

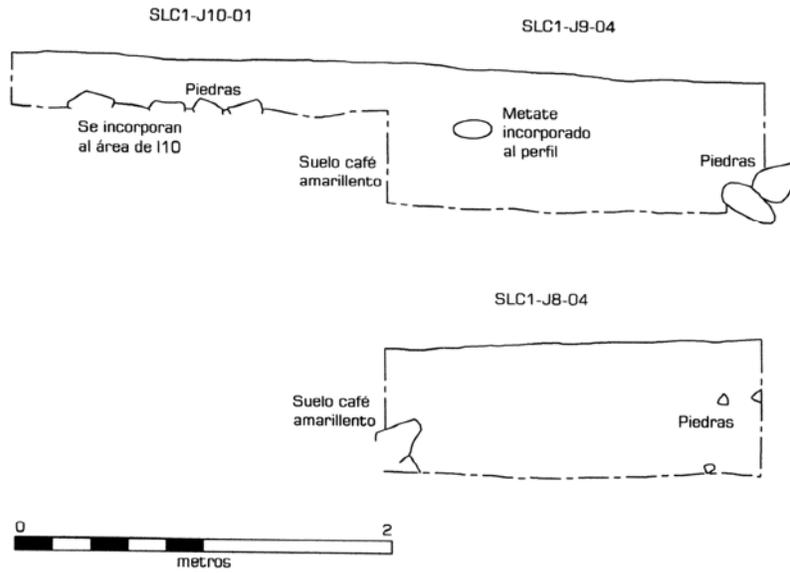


Figura 6. Operación SLC1. Perfiles de las unidades J8, J9 y J10. Obsérvese la localización de piedras cerca de la superficie en la unidad J10.

Cotzumalguapa, El Baúl
Operación SLC1-K9-01 y
SLC1-J9-01

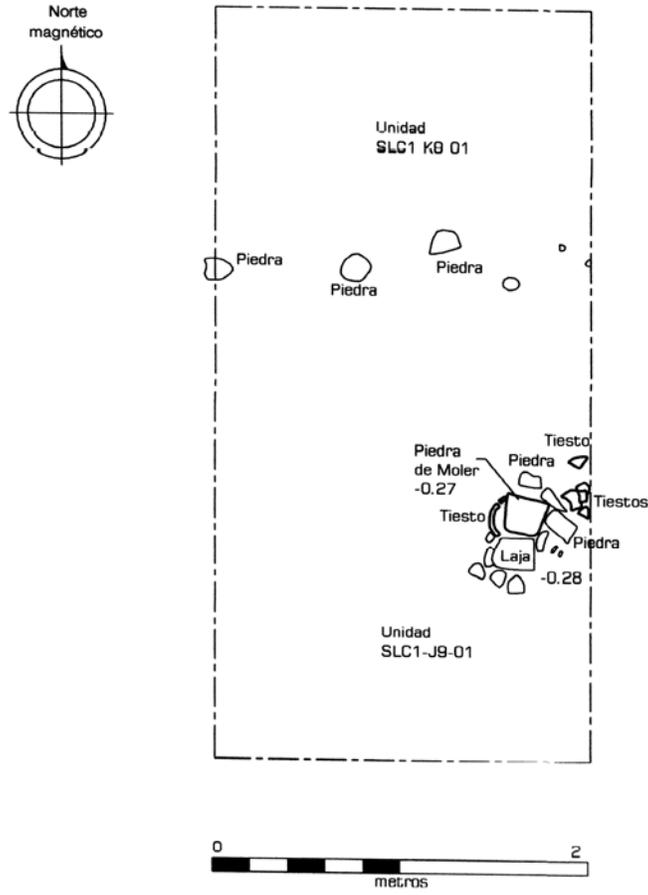
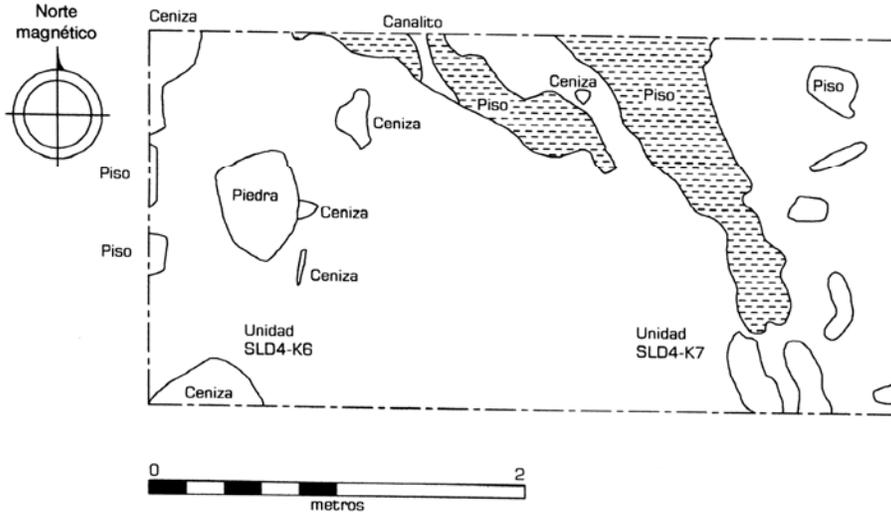


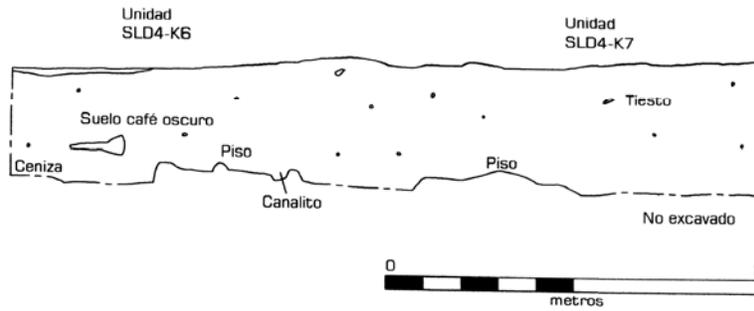
Figura 7. Operación SLC1. Planta de las unidades J9 y K9. Se observa una concentración de cerámica asociada con piedras laja, y una piedra de moler, fechado para el periodo posclásico.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLD4-K6-02 y SLD4-K7-02
Planta



a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLD4-K6-02 y SLD4-K7-02
Perfil Norte



b

Figura 8. Operación SLD4. (a) Planta de excavación de las unidades K6 y K7. Se observan fragmentos irregulares de pisos de barro y restos de ceniza, que posiblemente representan restos de actividades domésticas. (b) Perfil de las unidades K6 y K7. En la parte inferior se observan restos de pisos.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLD4-L7-02 y SLD4-K7-05
Perfiles Este

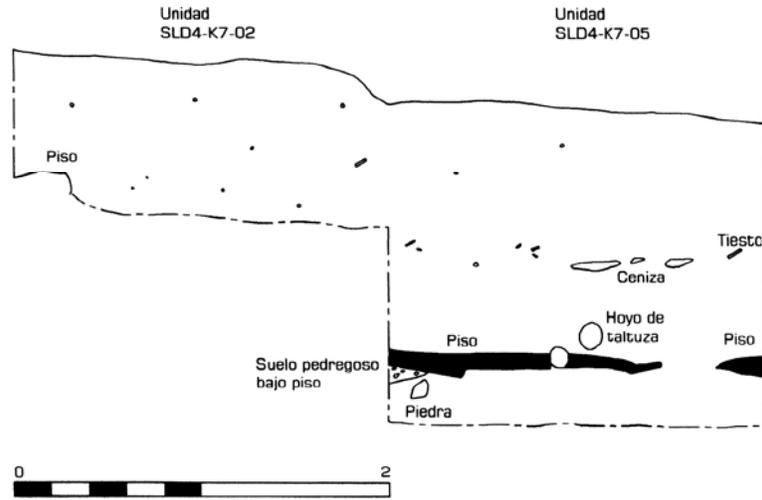


Figura 10. Operación SLD4. Perfil de las unidades K7 y L7. Se observan pisos de barro, que corresponden a unidades domésticas, posiblemente de una ocupación que va del periodo Formativo Tardío hasta el Clásico Medio.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLE1-K5 y SLE1-K6
Perfil Norte

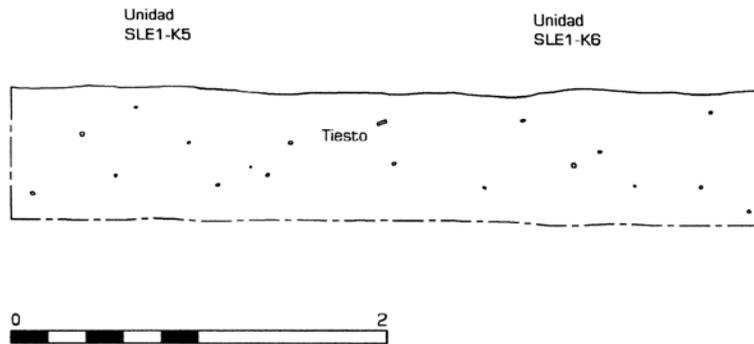
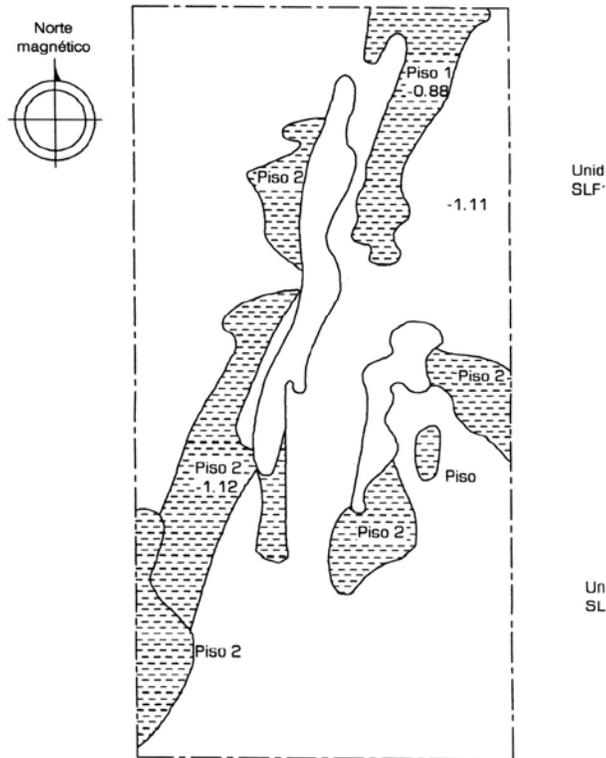


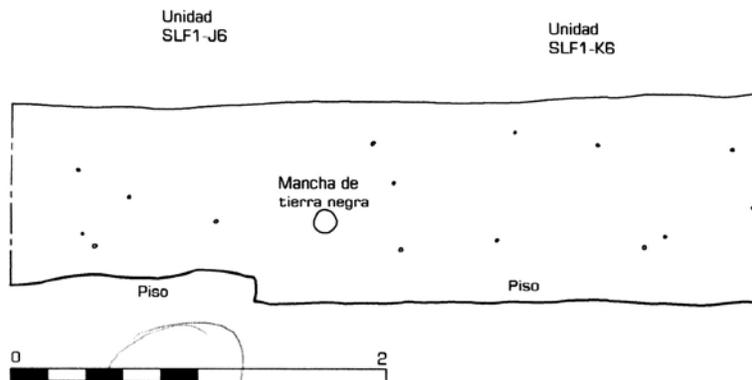
Figura 11. Operación SLE1. Perfil de las unidades K5 y K6, que no mostró rasgos de interés.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
 Residenciales Santa Lucía
 Operación SLF1-K6-01 y SLF1-J6-01
 Planta



a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
 Residenciales Santa Lucía
 Operación SLF1-K6-02 y SLF1-J6-02
 Perfil Oeste



b

Figura 12. Operación SLF1. (a) Planta de las unidades K6 y J6, con restos de pisos de barro, asociados con materiales fechados predominantemente para el periodo Clásico Temprano. (b) Perfil de la excavación, donde se observan los pisos de barro.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLF1-J5-01
Planta y Perfil Sur

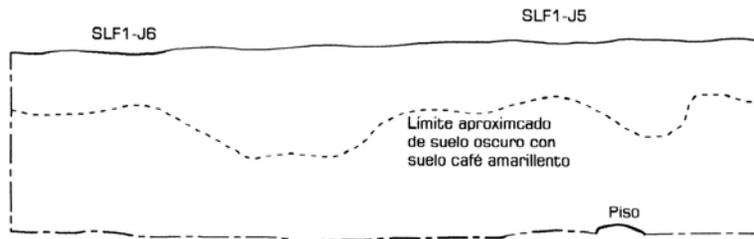
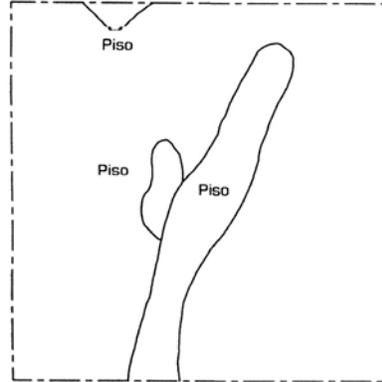


Figura 13. Operación SLF1. Planta y perfil de la unidad J5, con un fragmento de piso de barro.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLF2-M6-04
Perfil Sur

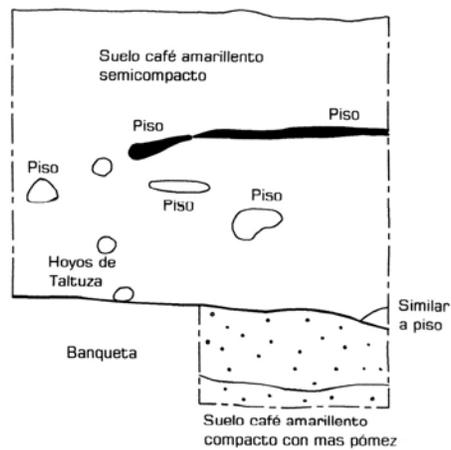
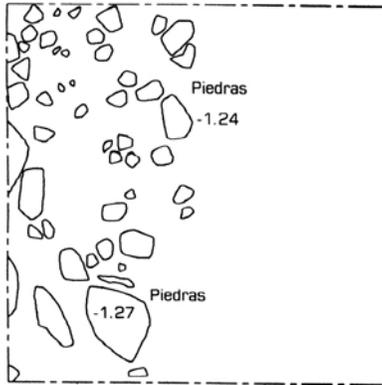


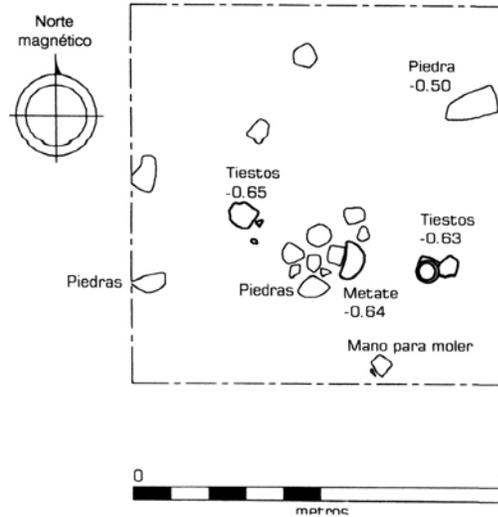
Figura 14. Operación SLF1. Planta y perfil de la unidad J5, con un fragmento de piso de barro.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLG1-K6-05
Planta



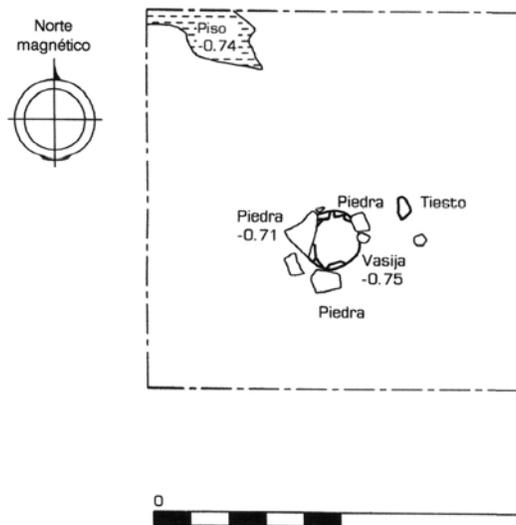
a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLG1-K6-01
Planta



b

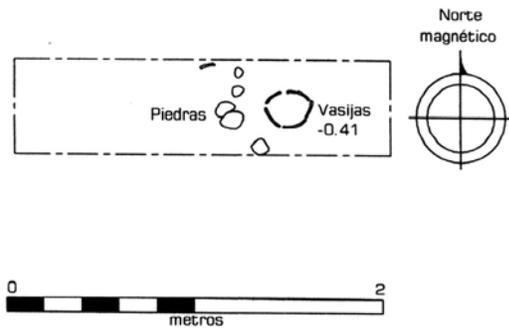
Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLG1-K6-02
Planta



c

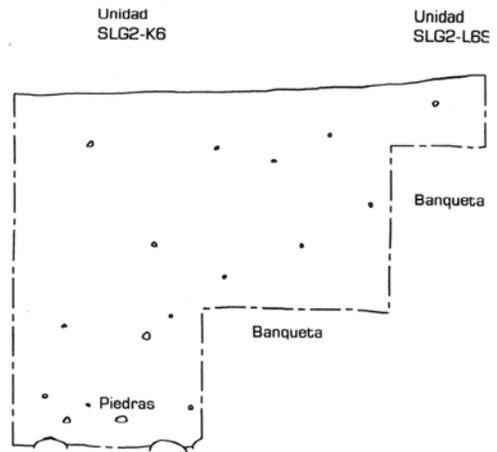
Figura 15. Operación SLG1-K6. (a) Planta del Nivel 01, con piedras y irregulares y materiales diversos encontrados cerca de la superficie. (b) Planta del nivel 02, con un fragmento de piso y una concentración de materiales de uso doméstico del periodo clásico. (c) Planta del nivel 05, con un estrato natural de piedras irregulares.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Operación SLG2-L6S-01
Planta



a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLG2-K6-06 y L6S
Perfil Oeste

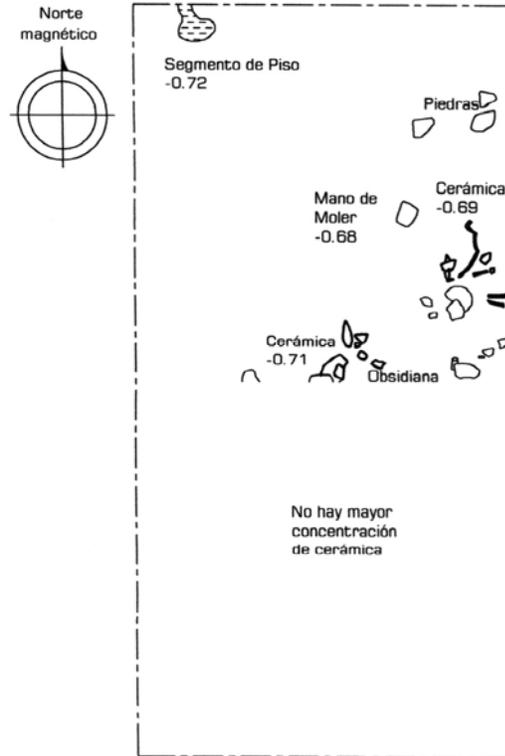
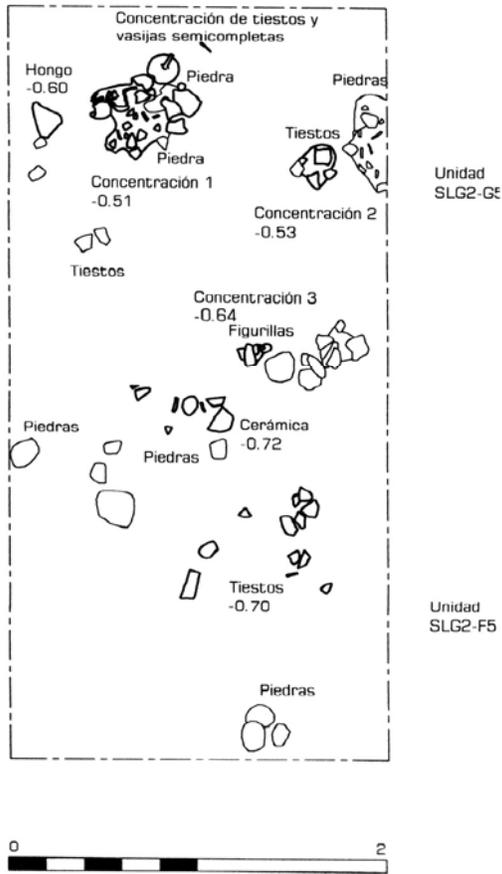


b

Figura 16. Operación SLG2. (a) Perfil oeste de las unidades K6 y L6S. (b) Planta de la unidad L6S, que representa una ampliación de la excavación. Muestra fragmentos de dos vasijas muy fragmentadas (Vasijas SL4 y SL5), que incluyen un cuenco Flesh y un plato con soporte de pedestal.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
SLG2-G5-02 y F5
Planta

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
SLG2-G5-03 y SLG2-F5-02
Planta

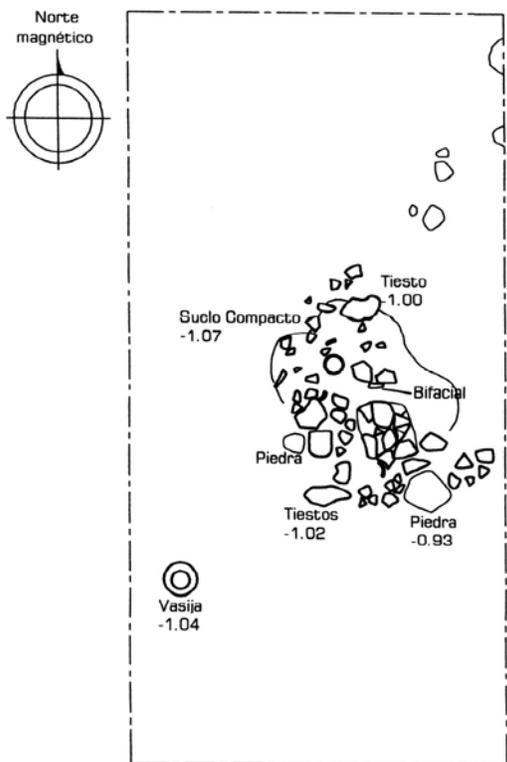


a

b

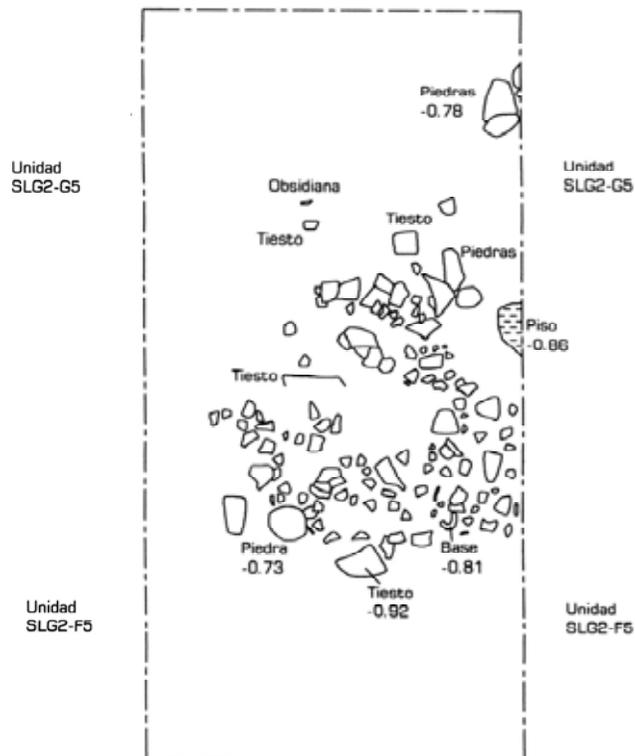
Figura 17. Operación SLG2, unidades G5 y F5. (a) Planta del nivel 02, que muestra concentraciones de materiales que corresponden a basura doméstica del periodo Clásico Medio y Tardío. (b) Planta de la unidad G5, nivel 03, en la que continuaron las concentraciones de materiales del nivel anterior. Entre los materiales se encontró un adorno de incensario estilo teotihuacano.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Operación SLG2-G5-05 y SLG2-F5-04
Planta



a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Operación SLG2-G5-04 y SLG2-F5-03
Planta



b

Figura 18. Operación SLG2, unidades G5 y F5. (a) Concentración de piedras y tiestos del mismo basurero. (b) Niveles inferiores del basurero, entre los cuales se encontró un cántaro tipo Tiquisate (Vasija SL7).

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLG2-G5 y SLG2-F5
Perfil Este

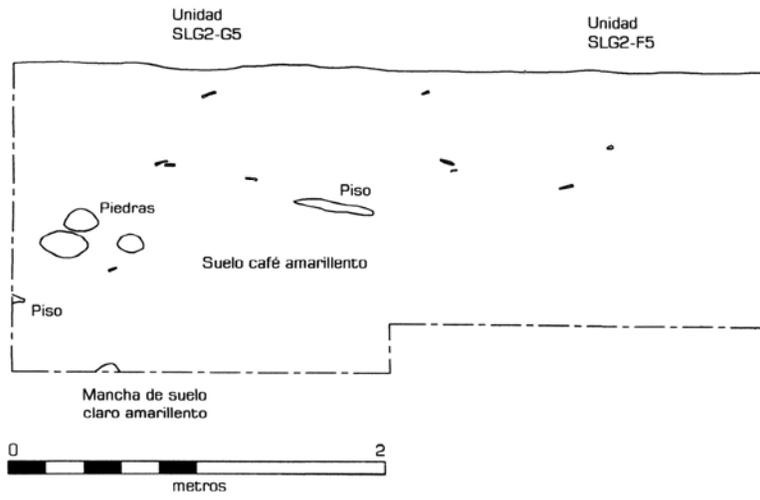
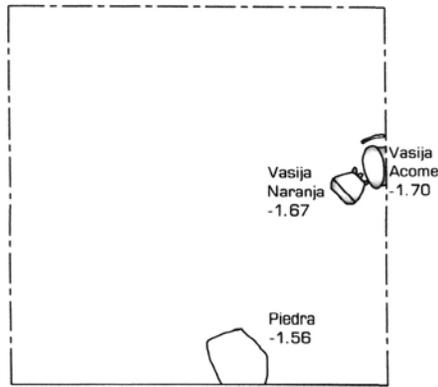


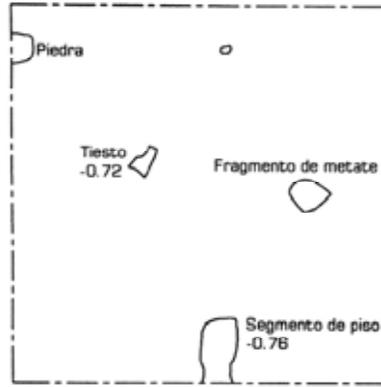
Figura 19. Operación SLG2. Perfil de las unidades G5 y F5. Se observa un fragmento de piso de barro.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLH2-L7-08
Planta



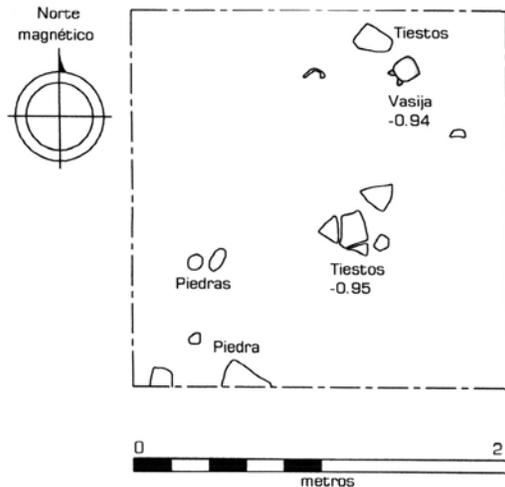
a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Operación SLH2-L7-03
Planta



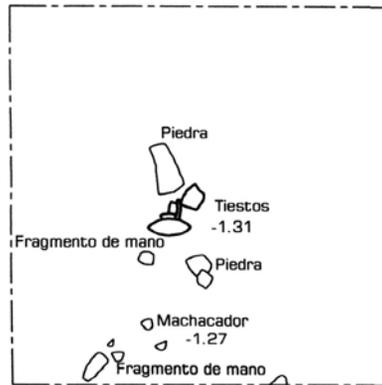
b

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Operación SLH2-L7-04
Planta



c

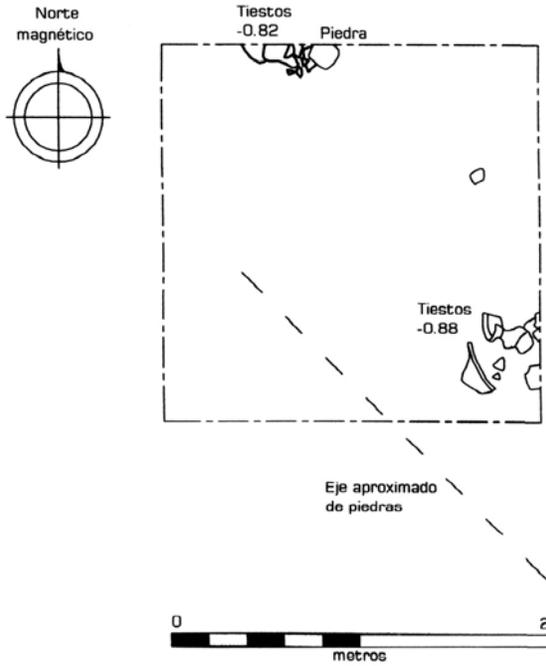
Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLH2-L7-06
Planta



d

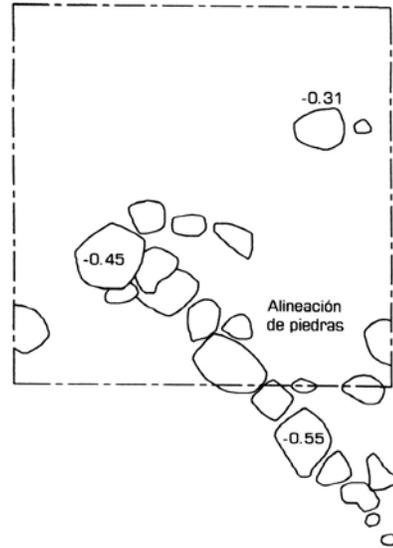
Figura 20. Operación SLH2, unidad L7, que produjo materiales del periodo Formativo Terminal-Clásico Temprano. (a) Nivel 03, con un fragmento pequeño de piso de barro. (b) Nivel 04, con depósitos de tiestos y una vasija completa, de cerámica Usulután (vasija SL6). (c) Nivel 06, con fragmentos de manos demoler y depósitos de tiestos. (d) Nivel 08, donde se encontraron dos vasijas: Un cuenco trípode con decoración Usulután (Vasija SL8), y un cuenco Acomé (vasija SL9).

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLH3-K6-02
Planta



a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLH3-K6-01
Planta



B

Figura 21. Operación SLH3, unidad K6. (a) Planta del nivel 01, con una alineación de piedras que pudo ser parte de una estructura bastante destruida, del periodo Clásico Medio y Tardío. (b) Nivel 02, con concentraciones de tiestos encontrados bajo el nivel de la estructura.

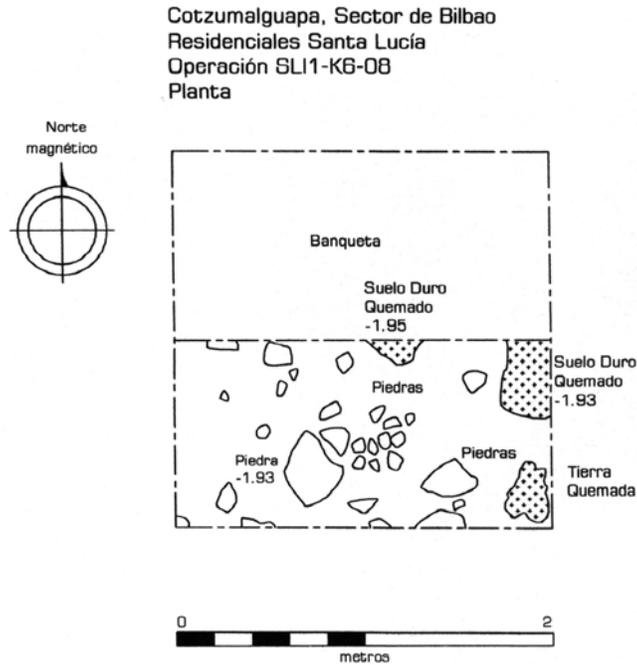


Figura 22. Operación SLI1. Planta de la unidad K6, con segmentos de suelo duro quemado, asociado predominantemente con materiales del periodo Clásico Temprano y Medio.

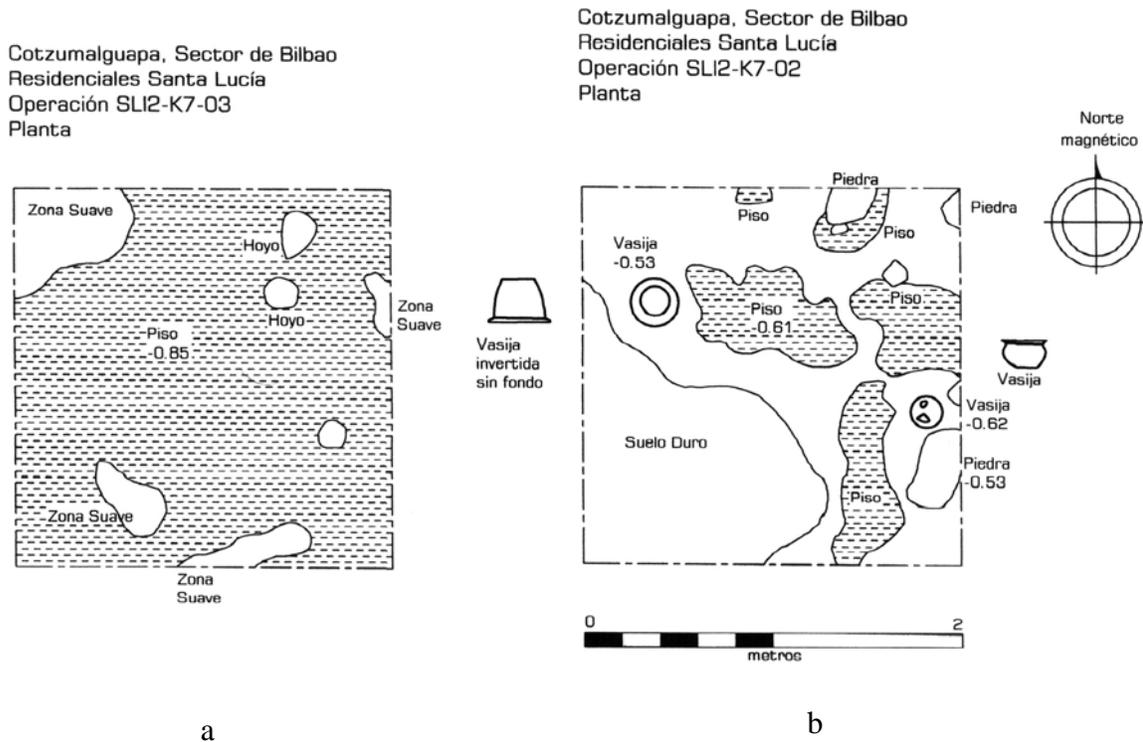
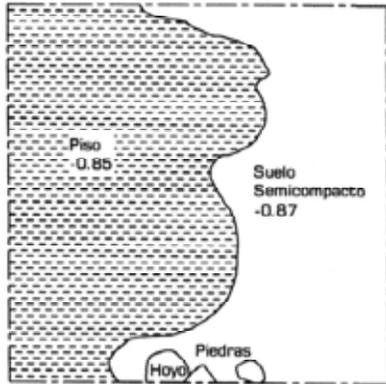


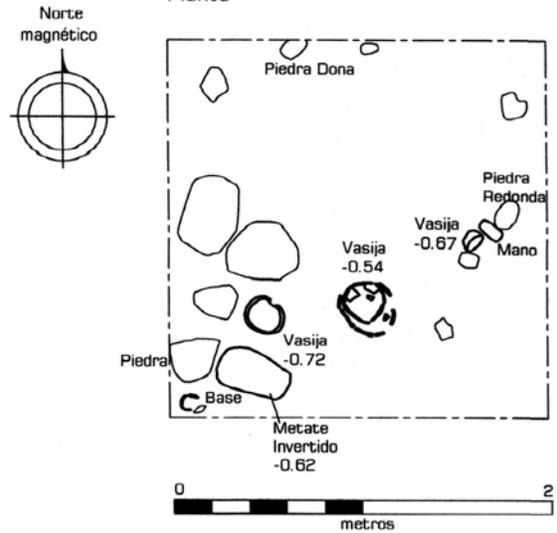
Figura 23. Operación SLI2, unidad K7. (a) Planta del nivel 02, con segmentos de piso y vasijas asociadas, que incluyen dos cuencos y un plato hondo con soporte anular, del grupo Flesh (vasijas SL10-12). (b) Planta del nivel 03, donde se encontró un piso de barro bien conservado, de una etapa constructiva anterior.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLI2-K8-03
Planta



a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLI2-K8-02
Planta



b

Figura 24. Operación SLI2, unidad K8. (a) Planta del nivel 02, donde se encontraron tres vasijas del grupo Flesh (vasijas SL14-16). (b) Planta del nivel 03, donde continúa el piso observado en la unidad K7.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLI2-J8-03
Planta

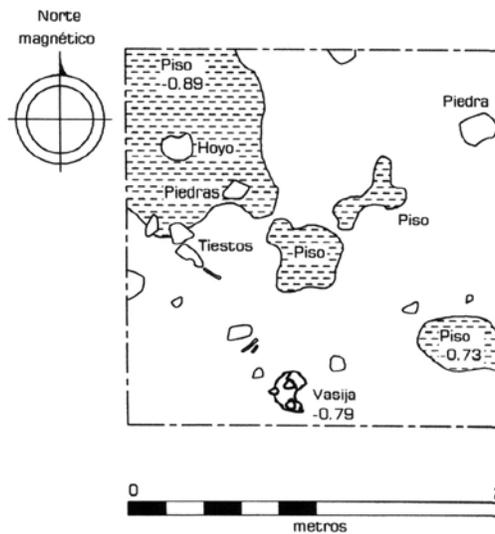
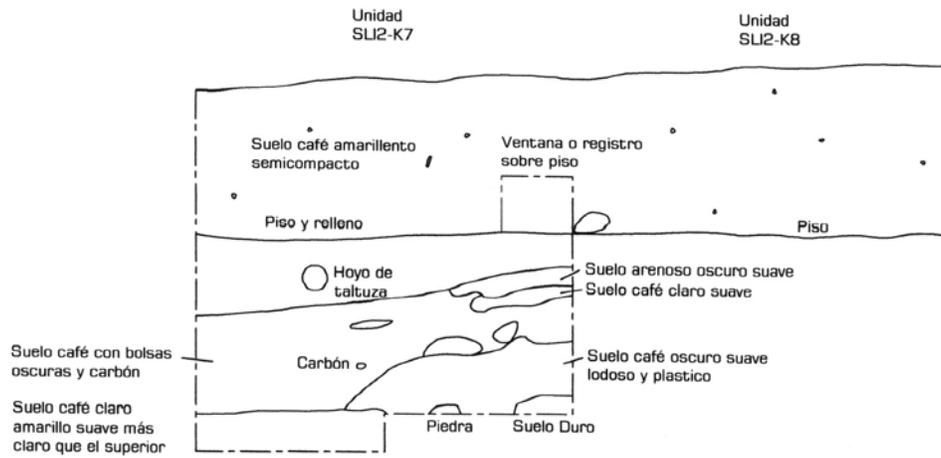


Figura 25. Operación SLI2, unidad J8. Planta del nivel 03, donde se encontraron segmentos de piso de barro, y un plato trípode del grupo Flesh (vasija SL19).

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLI2-K7 y SLI2-K8
Perfil Norte



Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLI2-K8 y J8
Perfil Este

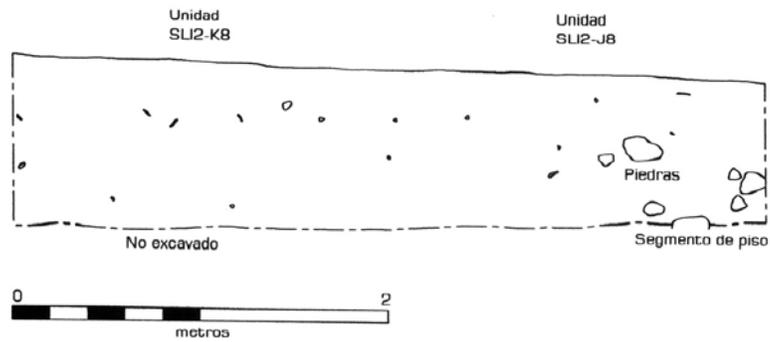
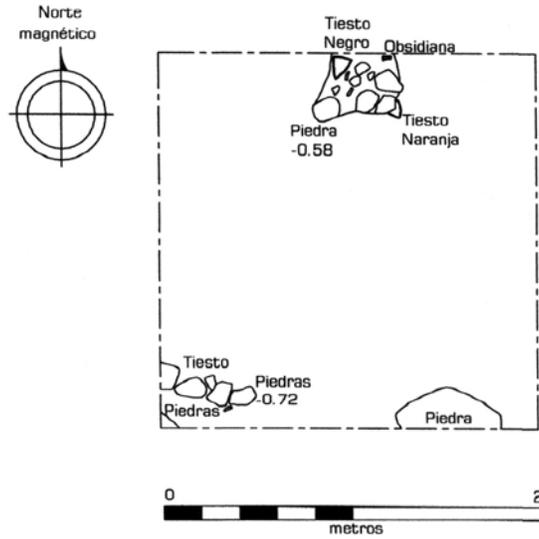


Figura 26. Operación SLI2, unidades J8, K7 y K8. Perfiles de excavación, que muestran los pisos de barro, rellenos y niveles de suelo mezclado con carbón, del periodo Formativo Terminal y Clásico Temprano.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-Ñ6-02
Planta



Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-Ñ5 y SLJ1-Ñ6-01
Planta

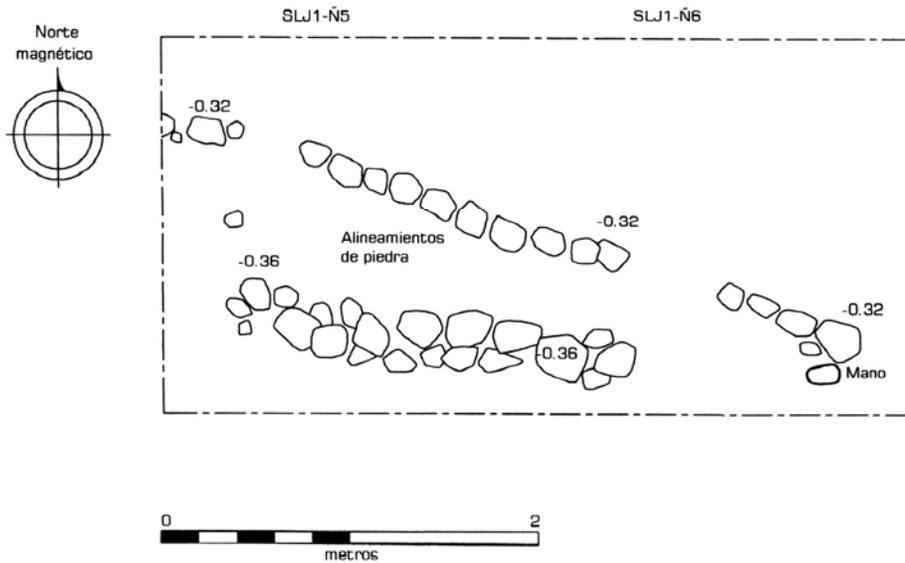
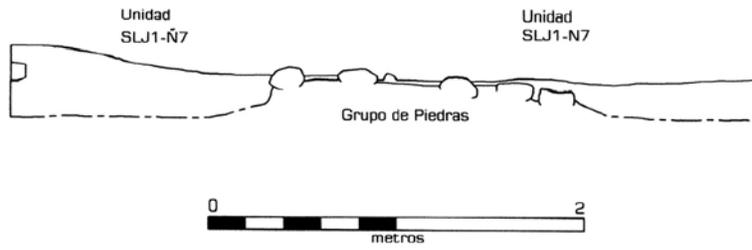


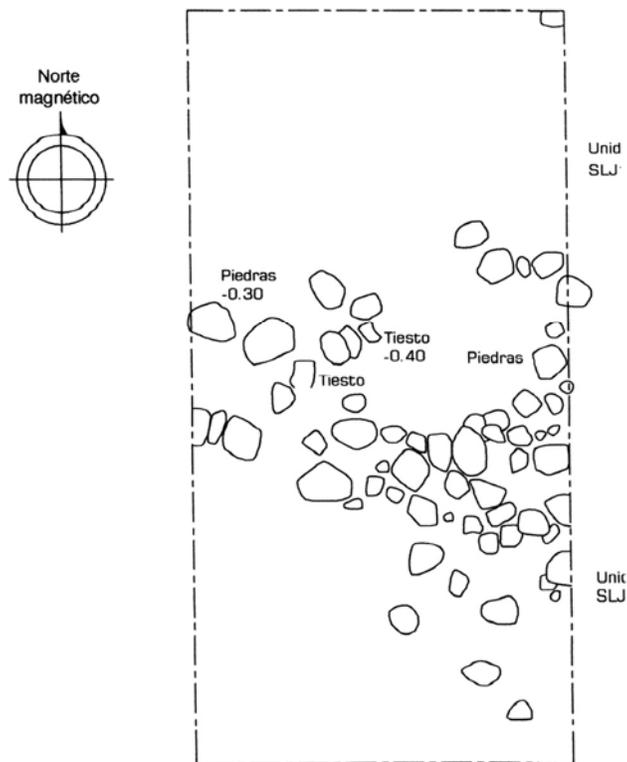
Figura 27. Operación SLJ1, unidades Ñ5 y Ñ6. (a) Planta de excavación, que muestra líneas de piedras irregulares, que posiblemente fueron parte de estructuras del periodo Clásico Tardío. (b) Planta de la unidad Ñ6, donde se observa una concentración de tiestos del periodo Clásico Tardío.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-Ñ7 y N7
Perfil Este



a

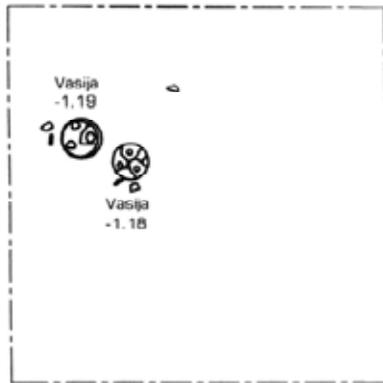
Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-Ñ7-01 y SLJ1-N7-01
Planta



b

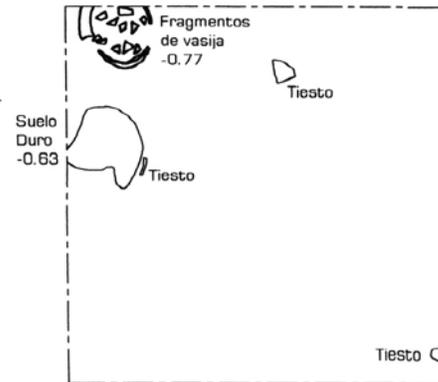
Figura 28. Operación SLJ1, unidades N7 y Ñ7. (a) Planta de excavación, que muestra un grupo de piedras asociadas con las líneas de piedras en las unidades Ñ5 y Ñ6. (b) Perfil de las mismas unidades.

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-L7-04
Planta



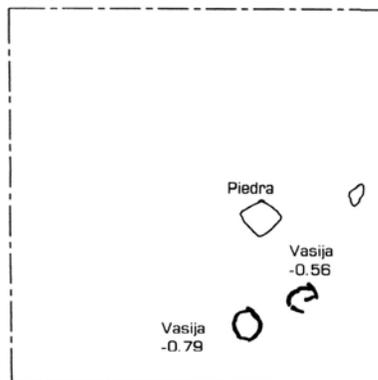
a

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-K7-03
Planta



b

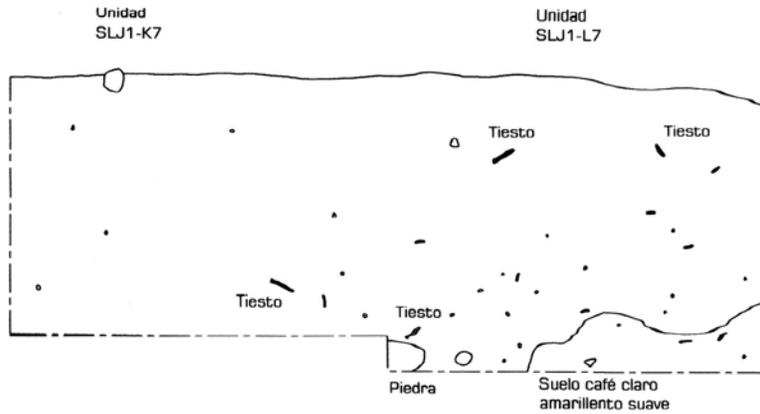
Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-L7-02
Planta



c

Figura 29. Operación SLJ1. (a) Planta de la unidad K7, donde se observan fragmentos de una vasija. (b) Planta de la unidad L7, nivel 02, donde se encontraron dos vasos del periodo Clásico Tardío (Vasijas SL17 y SL18). (c) Planta del nivel 04, con dos vasijas de tipos correspondientes al periodo Formativo Terminal o Clásico Temprano (vasijas SL20 y SL21).

Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-K7 y L7
Perfil Oeste



Cotzumalguapa, Sector de Bilbao
Residenciales Santa Lucía
Operación SLJ1-L7
Perfil Norte

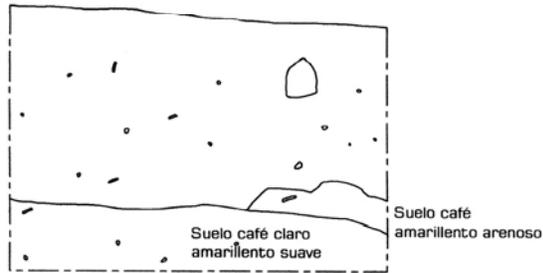


Figura 30. Operación SLJ1. Perfiles de las unidades K7 y L7, donde se observan tiestos en el perfil.



Foto 1. Prueba de pala SLD-03-15. Se observan piedras de canto rodado en el fondo.



Foto 2. Operación SLG2-F5-04. Concentración de materiales, asociados con un cántaro Tiquisate.



Foto 3. Operación SLH3-K6-03. Concentraciones de cerámica asociadas con una línea de piedras.



Foto 4. Operación SLI2-K8-02, vista desde el Este. Se observan tres vasijas y una piedra de moler.



Foto 5. Operación SLJ1-Ñ5-01. Líneas de piedras que posiblemente son restos de estructuras muy destruidas.



Foto 6. Operación SLJ1-L7-02. Vasos cilíndricos, vistas desde el suroeste.



Foto 7. Operación SLI2-K7-05. Tiestos de cerámica Usulután.



Foto 8. Operación SLI2-K7-05. Cerámica café-negra del periodo Formativo Tardío y Terminal.



Foto 9. Operación SLI2-K7-05. Cerámica Acomé, Escalante, Tulito y Achiguate, del periodo Formativo Terminal y Clásico Temprano.



Foto 10. Operación SLI2-K7-06. Cerámica café-negra incisa y otros tipos, probablemente del periodo Formativo Terminal o Clásico Temprano.



Foto 11. Operación SLI2-K7-06. Cerámica del periodo Formativo Tardío y Terminal.



Foto 12. Operación SLI2-K7-07. Cerámica negra incisa, punzonada y mellada, de los periodos Formativo Tardío y Terminal. Incluye tios Usulután.



Foto 13. Operación SLI2-J8-03. Cerámica Flesh en varias formas.



Foto 14. Operación SLH2-L7-05. Cerámica Flesh de los periodos Clásico Temprano y Medio, encontradas bajo nivel de piso.



Foto 15. Operación SLH2-L7-05. Cerámica de los periodos Formativo Tardío, Formativo Terminal y Clásico Temprano, que incluye Usulután, Acomé y Achiguate.



Foto 16. Operación SLH3-K6-03. Cerámica de los periodos Clásico Medio y Tardío, incluyendo Tarros, Montellano, Firpo y Recuerdo.



Foto 17. Operación SLH3-K6-03. Material diagnóstico del periodo Clásico Tardío, incluyendo San Andrés, San Juan Plomizo, Diamantes y Tiquisate.



Foto 18. Operación SLH3-K6-03. Cerámica del periodo Clásico Tardío, que incluye San Juan Plomizo, San Andrés, Congo y Montellano.



Foto 19. Fragmentos de figurillas moldeadas del periodo Clásico Medio.



Foto 20. Fragmento de instrumento musical zoomorfo, procedente de la operación SLJ1-K7-02.



Foto 21. Fragmentos de figurillas modeladas, probablemente del periodo Clásico medio y Tardío.



Foto 22. Fragmentos de adornos, posiblemente de incensarios de estilo teotihuacanos.